

La Gárbía



Nº 1 / Diciembre 2016 / REVISTA CRÍTICA Y CULTURAL DE LA COSTA DEL SOL OCCIDENTAL

LOS TRENES PERDIDOS

Por José A. Moreno Durán

LA MADEJA DE LA CREACIÓN

Por Ana María Mata

DE NUEVO SOBRE FOUCAULT:

APORTACIONES PARA EL CAMBIO SOCIAL

Por Andrés G. Baena

EL PERSONAJE IRREAL EN

LA NOVELA NEGRA CONTEMPORÁNEA: TRES CASOS

Por Alejandro Pedregosa



TURISMO DE SALUD

Por Carlos de Sola

EL ARQUEÓLOGO QUE NO CESA

Por Francisco de Asís López

LA INFLUENCIA DEL GÉNERO Y LA ORIENTACIÓN SEXUAL EN LA CREACIÓN ARTÍSTICA Y LA RECEPCIÓN ESTÉTICA

Por Francisco Moyano

Y además *Ana E. Venegas, Enrique Monterroso, Catalina Urbaneja, José Manuel Sanjuán...* y muchos más



EDITOR

Andrés García Baena

EDITADO EN

Avenida Miguel Cano
Edificio Marbella 6
Escalera Izquierda, 4º-1
29602 MARBELLA (Málaga)
revistalagarbia@gmail.com

COORDINADORES

Andrés García Baena
Francisco de Asís López Serrano

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ana María Mata,
José Antonio Moreno Durán,
José Manuel Bermudo,
Juan Macías Troyano, Paco Vargas,
Enrique Monterroso,
Carlos Miguel de Sola Earle,
Andrés García Baena,
Francisco Moyano Puertas,
José Manuel Sanjuán, Salvador Calvo,
Francisco de Asís López Serrano,
Catalina Urbaneja Ortiz,
José Juan Mesa Febles,
Alejandro Pedregosa, Sara Roma,
Agustín Hervás, Ana E. Venegas,
María Mesa

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Pepe Moyano

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Zeppelin, de Esther Melguizo

DEPÓSITO LEGAL: MA 1354-2016

ISSN: 2530-3945

IMPRESIÓN: Líberis (Sevilla)

Printed in Spain - Impreso en España

© Copyright 2016

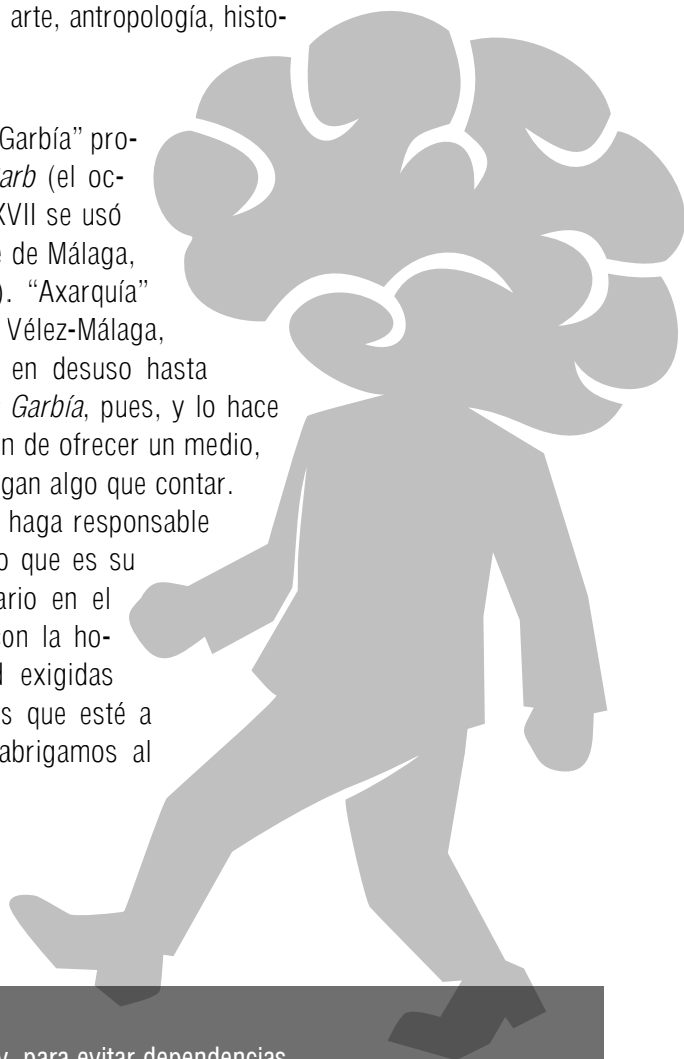
No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Esta publicación no se hace responsable de las opiniones contenidas en los artículos firmados.

El primer acto

El comienzo de una publicación periódica se produce siempre a impulsos de algo; en este caso, la resolución de sacar a la calle y al espacio virtual una nueva revista obedece, llanamente, a una necesidad de expresión. Porque es un hecho que, tanto en Marbella y San Pedro Alcántara, como en la costa occidental malagueña, los que tienen algo que decir son una minoría muy numerosa (y valga el oxímoron) que encuentra insuficientes y demasiados estrechos los cauces establecidos. Las redes sociales han permitido que todos gocemos de lectores y audiencia; se ha democratizado, por decirlo así, el mensaje. Sin embargo, la multiplicación de asuntos hace que muchas de las reflexiones que nos pueden interesar y que trepan por la malla digital queden atrapadas por la araña de la masificación y desintegradas en el magma de una oferta que, por su cantidad, se nos antoja casi irracional. Por su parte, los medios escritos, dado su formato, apremian con la inmediatez y la localización y delimitan rigurosamente las matizaciones. No hay lugares tampoco para la creación, para invenciones que gocen del suficiente estatus literario o artístico que satisfaga las exigencias del lector medio, y hablamos también de ensayos, filosofía, arte, antropología, historia, crítica...

En cuanto a la cabecera, "Garbía" procede del término árabe *al-Garb* (el occidente), que hasta el siglo XVII se usó como sinónimo del occidente de Málaga, frente a *al-Xarq* (el oriente). "Axarquía" se recuperó para la zona de Vélez-Málaga, en tanto que "Garbía" cayó en desuso hasta el olvido. Ahora "renace" *La Garbía*, pues, y lo hace humildemente con la intención de ofrecer un medio, un lugar, a todos cuantos tengan algo que contar. Y aunque la redacción no se haga responsable de las opiniones, sí es cierto que es su empeño construir un escenario en el que los intérpretes actúen con la honestidad, claridad y calidad exigidas para una obra que deseamos que esté a la altura de la ilusión que abrigamos al ponerla en escena. ■



NOTA IMPORTANTE:

Queremos que la revista *La Garbía* tenga una periodicidad bimestral y, para evitar dependencias, nos gustaría que fuese subvencionada mediante micromecenazgo.

Si desea colaborar, puede hacerlo a través de ingreso o transferencia a la cuenta ES63 0237 0602 1091 7045 7181

SUMARIO

La madeja de la creación <i>Por Ana María Mata</i>	5	Las manos en el arte. Un caso concreto <i>Por José Manuel Sanjuán</i>	31
Los trenes perdidos <i>Por José Antonio Moreno Durán</i>	7	Reflexiones de un artista <i>Por Salvador Calvo</i>	34
Motivos para una segregación <i>Por José Juan Mesa Febles</i>	9	El arqueólogo que no cesa <i>Por Francisco de Asís López Serrano</i>	37
Lamentos tardíos <i>Por José Manuel Bermudo</i>	10	El Trapiche del Prado: estado de la cuestión <i>Por Catalina Urbaneja Ortiz</i>	41
¡Qué listo es mi móvil! <i>Por Juan Macías Troyano</i>	13	Tirando del hilo <i>Por Francisco Moyano Puertas</i>	44
Entrevista al Alcalde, José Bernal, con la Cultura y el Patrimonio de Marbella al fondo	15	El personaje irreal en la novela negra contemporánea: tres casos <i>Por Alejandro Pedregosa</i>	45
Un giro a la izquierda para regenerar y modernizar el PSOE <i>Por Paco Vargas</i>	17	De Stettin a Trieste <i>Por Sara Roma</i>	49
Escapar de los monstruos <i>Por Enrique Monterroso</i>	20	Yo maté a Gilda <i>Por Agustín Hervás</i>	52
Turismo de Salud <i>Por el Dr. Carlos Miguel de Sola Earle</i>	22	Alma de Apócrifo <i>Por Ana Eugenia Venegas</i>	55
De nuevo sobre Foucault: aportaciones para el cambio social <i>Por Andrés García Baena</i>	25	Poemas Terapéuticos <i>Por María Mesa</i>	57
La influencia del género y la orientación sexual en la creación artística y la recepción estética <i>Por Francisco Moyano Puertas</i>	28	El delito de ser intelectual <i>Por Ana Eugenia Venegas</i>	59



La madeja de la creación



Por
ANA MARÍA MATA
Escritora e Historiadora

La cultura, en su variable entrelazado de esfuerzos imaginativos, condicionantes económicos, persistencia del pasado y deseos de futuro, teje y desteje la madeja de lo que denominamos creación, a veces aglutinando factores que concurren hacia un esplendor de manifestaciones, otras contraponiendo esfuerzos que se esterilizan en una perplejidad inactiva o en agitación que resulta tanto más frenética cuanto más perdida.

A los momentos de florecimiento cultural, en el que todo parece sumarse a favor del esfuerzo realizado, siguen unos periodos interlunares en los que nada casa y los intentos se pierden en el vacío como estrellas fugaces de un espacio sin sol.

La posición de Marbella, nuestro territorio real, es tan fluctuante en los temas que tienen a la imaginación y el pensamiento como objetivo, que merece un pequeño análisis de su actualidad, relacionado con lo anterior, para tratar de situarnos en el punto más o menos preciso en el que estamos, que intuyo, no es el mejor y desde luego tampoco el deseado para las pretensiones cosmopolitas que solemos mantener.

La toma de posesión e investidura del turismo en Marbella en la década anterior y posterior a los años cincuenta, representó para la ciudad su consagración como lugar por excelencia para el ocio y vacaciones. Dicho momento, preñado de inventos y posibilidades dispares ha estado caracterizado por la variedad de propuestas y su discordancia más que por una fuerza ordenadora que podría aglutinarlas. El resultado desde mi particular punto de vista, fue un caos en lo cultural sin principios ordenadores, en el que la

visualización y apariencia de lo realizado importaba más que el hecho cultural en sí. Adelantemos un hecho insoslayable: hace años que la gente dejó de ser gente para convertirse en audiencia, y que la audiencia decidió que lo que más público tenga es lo que importa. Por su parte, los políticos, dispuestos a halagar a sus posibles votantes, han asumido que el programa con más audiencia, el libro transformado en best-seller, o el concierto con más ruido, se le bautiza como “cultura popular”. Disentir de lo que las masas aplauden, dicen, es de snobs y elitistas.

Bajo ese criterio, la cultura del pensamiento se convierte en fenómeno de minorías que no se ha de tener demasiado en cuenta si de apoyarla se trata, y lo que interesa a los poderes públicos es la “sonoridad” de un nombre o la fama adquirida por otro, incidiendo en la cuestión anterior de agradar al mayor número de personas que serán luego votantes de su política.

Nuestra ciudad debe empezar casi desde los cimientos a preparar a quienes en un tiempo posterior pueden convertirse en actores de la “madeja de la creación”, es decir a hombres y mujeres que desde la escuela comiencen a desarrollar la mente en los múltiples aspectos creativos, música, escritura, pintura... etc., y hacerlo bajo criterios amplios, olvidando el etilo chauvinista y provinciano para

encajarlos en una multiplicidad donde los mejores no lo sean por la fama o la audiencia sino por la autenticidad y el valor de lo creado.

No debería extenderse el miedo al conocimiento y debate sobre los grandes pensadores, y contempori-

.....
***Nuestra ciudad debe
empezar casi desde los
cimientos a preparar a
quienes en un tiempo
posterior pueden
convertirse en actores
de la “madeja de la
creación”***
.....

zar con personajes del estilo de Jean Paul Sartre, Albert Camus o Mayakovski. Sin olvidar a poetas más o menos relegados, como Vallejo e incluso iconoclastas como Samuel Beckett. Lo esencial es el aprendizaje del pensamiento, el hábito de cuestionarse lo existente y reflexionar sobre todo, si es posible llegando a nuevas conclusiones que sean el fruto de debates enriquecedores.

Necesitamos que esta ciudad se abra a líneas distin-

tas en la forma de entender el concepto tan amplio, y a veces tan arbitrario, de cultura a secas. Descartemos la costumbre estereotipada de discursos en solitario aunque sean figuras conocidas quienes los pronuncien. Abramos las puertas a pensamientos diferentes. Para renacer, dejó escrito Beckett, es necesario sufrir una dolorosa serie de mutaciones. Llevemos pues la reflexión hasta sus últimas consecuencias aunque para ello necesitemos la fuerza de un viaje iniciático. ■

LAS ESTRUCTURAS LAS ESTRUCTURAS
CAEN POR SU PROPIO CAEN POR SU PROPIO
CAEN POR SU PROPIO CAEN POR SU PROPIO

Ilustración:
María Fernández Lago

Los trenes perdidos



Por

JOSÉ A. MORENO DURÁN

Escritor

Más de una vez me he preguntado y me han preguntado cómo Marbella ha conseguido tener una marca que trasciende nuestras fronteras. Afortunadamente, la prolífica historiografía local de los últimos años nos ha desvelado muchas claves para entender el desarrollo de un destino que es sinónimo de excelencia o lujo.

Soy de los que piensan que todo en esta vida depende en buena medida del azar o la casualidad. Y algo de evidente fortuna tuvimos cuando los primeros pioneros del turismo desembarcaron aquí. Ricardo Soriano, Alfonso de Hohenlohe, Norberto Goizueta... era gente culta, viajada, de buena familia y cuidado gusto estético. Conocían la Riviera francesa —primera región turística de la época—, Biarritz, San Sebastián y el resto de tradicionales y selectos destinos de la élite europea de aquel entonces. Así que, puede que fruto de su experiencia viajera, implantaron aquí un modelo turístico nada agresivo con el medio, que incluso pretendía fundirse con él a través del respeto y la copia perfeccionada de la arquitectura tradicional local.

Pero no nos engañemos, el verdadero despegue de Marbella como potencia turística de primer orden viene de la mano de José Banús. Su inversión supuso una auténtica revolución, se pasó de las buenas y humildes intenciones y hechos a proyectos que engrandecieron para siempre la imagen de Marbella. El arquitecto sampedreño Carlos Herrera presentó hace dos años una extraordinaria tesis doctoral, desgraciadamente aún sin publicar, sobre el desarrollo urbanístico de Puerto Banús y Nueva Anda-

lucía. Resulta muy ilustrativo, siguiendo la investigación de Herrera, cómo Banús va decantándose por una u otra alternativa constructiva hasta conformar la magna obra que hoy conocemos. Hay un momento en que Alfonso de Hohenlohe, preocupado por los derroteros que puede tomar el proyecto del promotor catalán, le presenta a un arquitecto suizo, Noldi Scherck, creador del estilo Acapulco, que había conocido por sus trabajos en México y que diseñó el Beach Club de su hotel. Logran convencer a Banús de que el puerto deportivo tiene que definirse bajo la influencia de la arquitectura de los pueblos andaluces de la zona. El arquitecto suizo toma como modelo el pueblo de Casares, del cual se sintió fascinado por su trama urbana y construcciones típicas. Vemos cómo, de nuevo, una especie de golpe de suerte, evita edificaciones mastodónticas para favorecer un turismo masivo y especulativo a lo Torremolinos, que un día deslumbró y que a golpe de hormigón fue perdiendo poco a poco su primitivo encanto.

Podría continuar, hasta no acabar, con la nómina de

personajes que de una u otra forma moldearon nuestro término municipal hasta darle su configuración actual. Seguro que me olvido de alguno, pero merece la pena citarlos por su inestimable contribución a la ciudad (véase cualquier trabajo del historiador Francisco Javier Moreno). Ahí está el ejemplo

.....
Seguimos anclados en el sol y la playa. Con políticos que pretenden compararnos con Mónaco, pero que son incapaces, por ejemplo, de mejorar unas comunicaciones que lastran nuestro crecimiento

de los Goizueta en Guadalmina, San Pedro, por querer una urbanización ejemplar en todos los sentidos, y donde destacan las elegantes edificaciones del prestigioso arquitecto Luis Gutiérrez Soto. O la urbanización Elviria de Salvador Guerrero. O Puente Romano y otros proyectos

de Melvin Villarroel. O ciertos personajes del franquismo que comprendieron que Marbella era otra cosa y pararon algunas barbaridades... y permitieron otras. Incluso no sería descabellado nombrar al inefable y nefasto Jesús Gil, pues hemos de reconocer que algunos de sus proyectos fueron ejecutados con una altura de miras impensable hoy en día, aunque las consecuencias de su gobierno fueron tan lamentables en términos de imagen, pérdida de patrimonio municipal y masificación urbanística en algunas zonas que cuesta hasta recordarlo.

Así pues, Marbella-San Pedro condicionado por un medio físico privilegiado (clima, montaña cercana, llanura suave, playas abiertas...) supo desarrollarse, gracias a los esfuerzos y aciertos de unos y de otros, de una manera distinta a los pueblos vecinos.

Ahora bien, ¿ese éxito incontestable de marca tiene futuro? ¿Seremos capaces de preservar ese legado? Pues me temo que o mucho cambian las cosas o podemos parecer abrasados por el éxito pasado.

Me atrevo a decir que en los últimos años no se ha hecho nada para apuntalar lo que hasta la fecha había funcionado. Vivimos del monocultivo de la construcción y el turismo, y, desde luego, las fallas estructurales que aprisionan estos sectores son más que evidentes. Basta una comparación con Málaga capital para caer en un estado depresivo. Hace veinticinco años el turismo allí era inexistente, se vivía de la planta hotelera de Torremolinos, solo un establecimiento de cuatro estrellas languidecía en su centro. En los últimos años no han parado de construirse hoteles y algunos más que están en proyecto. ¿Cómo ha conseguido Málaga cambiar aquel desastroso panorama? Pues con una mezcla de influencia política y visión estratégica. Se adecentó su bello centro, se le dotó formidables y atrayentes espacios museísticos (Picasso, Thyssen, Pompidou...), se construyó un superpalacio de exposiciones, su puerto se convirtió en destino de cruceristas, se creó un inmenso parque tecnológico... Más dinamismo imposible. Comparemos qué se ha hecho en Marbella-San Pedro durante esa época: nada, o casi nada. El proyecto del puerto de la Bajadilla parece una broma de mal gusto sin final



conocido. Nuestro Museo del Grabado resiste pero no tiene la atracción de los citados anteriormente; de forma incomprensible no tenemos ni un miserable museo municipal, así que pedir un museo que atraiga el turismo cultural parece poco menos que pedir la luna, algo que enlaza con la escasez de eventos culturales que ayuden a prestigiar la marca Marbella. Disponemos de un palacio de exposiciones que se ha quedado pequeño, encajonado, es imposible que en esas condiciones se puedan atraer grandes congresos o salones monográficos que ayuden a superar la estacionalidad. Hubo proyectos de parques de atracciones, de parques tecnológicos, hasta

de parques acuáticos, incluso de universidades que descansan en el cajón de la incuria y el olvido.

Seguimos anclados, no nos engañemos, en el sol y la playa. Con políticos que pretenden compararnos con Mónaco, pero que son incapaces, por ejemplo, de mejorar unas comunicaciones que lastran nuestro crecimiento. La desventaja de que

el tren no llegue a Marbella- San Pedro nos pone a competir en inferioridad de condiciones con respecto a otros destinos, y casi no merece la pena hablar del colapso de tráfico de nuestras carreteras durante el verano.

Hay un bonito plan estratégico Marbella 2022 en la web del Ayuntamiento, leo grandilocuentes palabras y algunas me tocan el corazón. Excelencia dice ese plan, ¿cuál es esa excelencia? Tal vez sea ver una tubería de saneamiento en plena orilla de la playa y que de vez en cuando expulsa sus detritus porque está al límite de su capacidad (bonita metáfora). O puede que la excelencia sea pasearse por Puerto Banús sin que te pille una bronca, esquivando de paso a alguna puta apostada en cualquier esquina que engatusa a un inglés borracho a punto de perder su cartera, o tener que mirar a otro lado abochornado por unos subsaharianos que trapichean con falsificaciones frente a las tiendas exclusivas que venden los productos originales.

Los trenes van pasando uno a uno y parece que últimamente los perdemos todos. A ver si algún día la estación se vacía, y entonces, solo entonces, a lo mejor una silente sociedad civil se atreverá a protestar ante tanto despropósito. Tal vez sea tarde... ■

Motivos para una segregación

Por **JOSÉ JUAN MESA FEBLES**
Empresario

Desde hace unos meses vuelve a sonar en las redes sociales la palabra “independencia” para definir el sentimiento, que muchos consideramos mayoritario, del pueblo de San Pedro Alcántara con respecto al de Marbella.

Que esto ocurra ahora, tras unos años en que dicha cuestión había pasado a un segundo plano, se debe al descontento generalizado con las inevitables situaciones que se desprenden de la subordinación política que un núcleo poblacional tiene con respecto al otro. Muchos de los comentarios que en las redes sociales se pueden leer hablan de la falta de recursos que se sufre en San Pedro Alcántara, una falta de recursos que se paliarían de lograrse alcanzar el status de “pueblo”, ya que (según se razona en esos mismos comentarios) San Pedro contaría con unos presupuestos propios, con unos servicios municipales propios y con total libertad a la hora de gestionarse.

No es un tema baladí. Pero no es el único.

Tras estos razonamientos subyace un fondo de sentimientos que van más allá de lo estrictamente económico. En San Pedro se tiene la sensación de que, en cuanto a decisiones políticas, somos siempre el último mono. Los últimos con los que se cuenta. Y la opinión que menos se valora.

Aún hoy que la gobernabilidad del Ayuntamiento depende de un grupo sampedreño persiste esta sensación. En lo que llevamos de legislatura hemos visto, a pesar de pequeños gestos como la celebración de un pleno en San Pedro, que se siguen viviendo situaciones esperpénticas como la polémica suscitada con el punto limpio que al parecer se quería instalar en el Salto. Instalación que fue anunciada por el Concejal de Limpieza, dando incluso una fecha de apertura, y de la que nuestros “representantes locales” se enteraron por la prensa.



Son estas situaciones las que indignan a muchos sampedreños. Se toman decisiones que afectan directamente a San Pedro sin ni siquiera contar, y eso que la gobernabilidad depende de ellos, con la “representación política” de San Pedro. Y no es algo que ocurra solo con este equipo de gobierno actual. Ya pasaba con el anterior. Tanto es así que uno de los últimos Tenientes de Alcalde de San Pedro fue bautizado con un gracioso mote a raíz de la muletilla en la que, según se cuenta, siempre se escudaba cuando se le reclamaba una u otra actuación: “yo es que tengo las manos atadas”.

Un pueblo de cuarenta mil habitantes no puede tener las manos atadas a la hora de tomar decisiones de las que depende su bienestar

En ese “tener las manos atadas” es donde hay que buscar las razones para la segregación.

A día de hoy somos un pueblo de más de cuarenta mil habitantes, si no estoy equivocado, y un pueblo de cuarenta mil habitantes no puede tener las manos atadas a la hora de tomar decisiones de las que depende su bienestar.

En San Pedro somos un segundo plato, puede que un segundo plato estupendo, de buen sabor y con ingredientes que no desmerezcan al del plato principal.

Pero, seamos sinceros, a nadie le gusta ser segundo plato. ■

Lamentos tardíos



Por

JOSÉ MANUEL BERMUDO

Periodista

Volvemos continuamente la vista atrás para dar un repaso a nuestros recuerdos, a aquellas vicencias del pasado que tenemos grabadas en la mente como si hubiesen ocurrido tan solo unos días o unas horas antes, cuando en realidad están lejanas en el tiempo. Nuestro cerebro acerca o aleja nuestro pasado según le interesa, si es que no elimina, en una operación selectiva, determinados hechos que conviene dar por no sucedidos.

Cuántas veces no habremos soñado con la imposible manera de volver a vivir los mismos momentos que tenemos guardados en la mente y poder actuar de acuerdo con el conocimiento adquirido a lo largo de los años. O lo que es lo mismo, poder realizar un viaje en el tiempo y, sabiendo lo ocurrido, poder corregir aquellos fallos que no vimos en su momento. Sueño utópico que quien no lo haya tenido es que mantiene una percepción demasiado realista de la vida, sin dar margen a la imaginación y a la ilusión.

Volver en el tiempo y deshacer entuertos, corregir malos entendidos, aplicar la experiencia a las actuaciones diarias y comprobar que nos equivocamos en la elección de algún camino tomado, en no aprovechar el tren que pasaba por nuestra vidas, en no haber estado atento al amor que podría haber sido el de nuestras vidas y, quizás, comprobar que no fuimos lo suficientemente inteligentes o humildes, o callarnos en su momento, o tal vez hablar y ser vehemente cuando las circunstancias lo exigían. ¡Cuántas cosas se nos vendrían encima!

Posiblemente, con la ven-

taja de saber lo que ocurrió, volveríamos a equivocarnos, aplicando las características de nuestra condición humana sobre la forma de ver la vida, con impulsos y decisiones que nos dominan en el momento, al margen de cualquier análisis previo. Sí, somos humanos y es muy posible que volviésemos a tropezar en la misma piedra.

Hay que preguntarse si esta reflexión también sirve para lo que llamamos la gobernación de la cosa pública, es decir, para las actuaciones que nuestros representantes políticos llevan a cabo utilizando el dinero que procede de las aportaciones ciudadanas, o lo que es lo mismo, de los impuestos que ellos deciden que paguen los demás para contar con una bolsa económica de todos, que alguna destacada política dijo en su momento que es un dinero que “no es de nadie”.

¿Algún representante público habrá realizado el conveniente examen personal para pensar que si volviese atrás podría remediar fallos? Quizás eso supondría reconocer los errores cometidos y no parece que nadie esté dispuesto a admitirlo, aunque todos quieren que los rivales políticos sí lo hagan.

Hay numerosos ejemplos de cómo se pueden realizar gestiones públicas realmente calamitosas, sin que nadie quiera ser responsable de sus equivocaciones. Lo

.....

Cuántas veces no habremos soñado con la imposible manera de volver a vivir los momentos que tenemos guardados en la mente y poder actuar de acuerdo con el conocimiento adquirido a lo largo de los años

.....

hemos visto con las obras faraónicas de aeropuertos que nunca serán rentables, de líneas de ferrocarril que han tenido que cerrarse por ruinosas, mientras donde se necesitaban nunca se hicieron, o de edificios faraónicos para museos en los que nadie sabía qué contenido iban a tener. Se contabili-

zan los costes y tendríamos solucionados problemas sanitarios o de atención a la dependencia, por poner algunos ejemplos, en alguna comunidad autónoma, pero cuando se llevaron a cabo los proyectos “emblemáticos”, lo que interesaba era el fervor popular de los electores más cercanos para demostrar que existía “un enorme interés en solucionar los problemas ciudadanos”.

de una vez por todas, el problema de la depuración de las aguas. Costó trabajo, incluso, que los hoteleros más importantes decidieran participar en una manifestación en el centro de Marbella para reclamar la actuación de las instituciones públicas en algo tan importante como que los visitantes que elegían el modelo de sol y playa en nuestras tierras, que eran y son la mayoría, se encontraran las aguas y las arenas limpias. Absolutamen-



Aunque no sean motivo de grandes titulares periodísticos, algunas de estas cosas las podemos comprobar cada día en cuestiones pequeñas que van sumando hasta formar una enorme pelota que, cuando pasan los años, nos damos cuenta de que se nos han acumulado los problemas, mientras hemos (han) mirado para otro lado. Ahí tenemos, por señalar uno de los asuntos, el problema del saneamiento integral de la Costa del Sol, sobre los que Europa nos va a meter un multazo de no te menees (cuando escribo estas líneas) por no haber cumplido los plazos que nos venían exigiendo desde hace varias décadas.

Cuando comenzaba la década de los ochenta del siglo pasado, es decir, más de treinta años, ya comenzó a detectarse una inquietud entre los diversos sectores del mundo del turismo sobre la importancia de atajar,

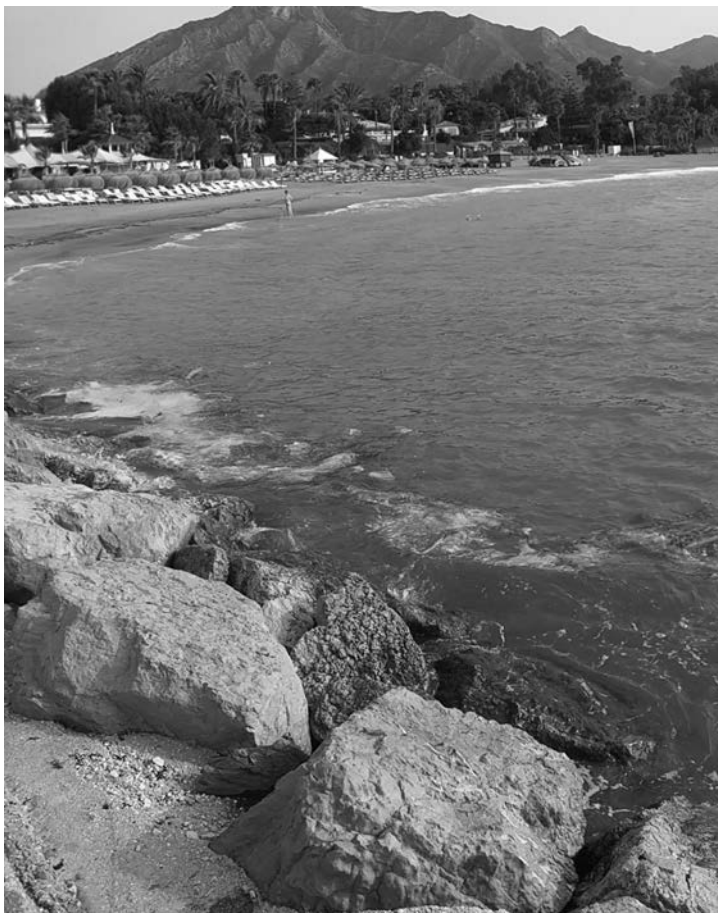
Cuando se llevaron a cabo los proyectos “emblemáticos”, lo que interesaba era el fervor popular de los electores más cercanos para demostrar que existía “un enorme interés en solucionar los problemas ciudadanos”

te elemental para una zona turística como la Costa del Sol. Pero nos encontramos con la eterna paradoja que consistía en que lanzarse a la arena a reivindicar la eliminación de la porquería era considerado, más o menos, como reconocer que había un problema grave y, por tanto, que se podría consti-

tuir una especie de altavoz que propagara el asunto. Lo de siempre, el eterno problema entre parecer inmaculados y no atacar el fallo.

Algunos no llegaban a darse cuenta de que, al final, lo que contaba era la foto que hacían los visitantes de los “ofnis”, objetos flotantes no identificados que se encontraban en nuestras aguas litorales, y eso solamente ha tenido siempre una solución, la de arreglar el saneamiento.

En la década de los ochenta se produjo la eclosión del turismo árabe. Los establecimientos públicos de



Marbella esperaban su presencia como agua de mayo, con aquellas propinas desproporcionadas que proporcionaban carnaza a los medios más sensacionalistas, que a veces se inventaban (así de claro) cualquier actuación estrambótica de algunos de los ilustres visitantes con turbantes, aunque fuesen meros sirvientes de la aristocracia saudí. Marbella vivía el esplendor de la llamada “jet-set” y parecía que lo único que importaba era salir en los programas televisivos (aunque no había tantas cadenas) o en las portadas de las revistas y periódicos que focalizaban la atención en nuestra zona.

De vez en cuando, algunos medios osados a los que había quien les achacaba su insistencia en la solución de algunos problemas, insistían en que la ciudad crecía más rápidamente de lo que lo hacían las infraestructuras. Consideraban que no se podía vivir en una marca ficticia que proporcionara una bella e idílica imagen para los potentados y los supuestamente personajes importantes (que muchos se colaron por la cara) y no buscar fórmulas que solucionaran aquellas cuestiones básicas que formaban parte del sostenimiento de nuestra zona turística.

Hace mucho tiempo que la Unión Europea situó la frontera del año 2016 como el límite para el vertido

cero de las aguas residuales. Durante muchos años se ha mirado para otro lado como si nunca fuese a llegar un año considerado lejano y, ahora, nadie quiere saber nada del asunto. Como suele ocurrir habitualmente en estas cosas, las diferentes administraciones consideran que son las otras las que tenían que haber realizado el trabajo correspondiente y echan balones fuera quitándose responsabilidades que no manchen una imagen que hay que renovar cada cuatro años, cuando llegan las elecciones.

Durante años hemos venido pagando (y lo continuamos haciendo) en nuestro recibo del suministro del agua una cuota correspondiente al saneamiento integral que se ha ido acumulando en una bolsa que no ha tenido aplicación práctica en las inversiones. El ciudadano nunca llega a saber con exactitud cómo se gestionan estos fondos que corresponden a proyectos que se alargan en el tiempo. Son cuestiones a largo plazo que no ofrecen resultados inmediatos que puedan dar una rentabilidad política. Además, es poco agradable hacerse fotos en tuberías que sirven para desviar la porquería, aunque sea nuestra porquería, por eso ahora lo que se discute quién y cómo se pagarán las multas europeas y no quienes deben tener responsabilidades sobre estos enormes fallos de gestión que dicen mucho de nuestra clase política, aunque nuestros representantes anden peleándose por otras cosas.

.....

Durante años hemos venido pagando (y lo continuamos haciendo) en nuestro recibo del suministro del agua una cuota correspondiente al saneamiento integral que se ha ido acumulando en una bolsa que no ha tenido aplicación práctica en las inversiones

.....

Mientras tanto nos visitan los turistas como si tal cosa, teniendo en cuenta otros valores que los impulsan a pasar sus vacaciones en esta zona, por otra parte privilegiada, que espera las actuaciones oficiales en los grandes proyectos. Por cierto, ahí están el pantano de Río Verde, el tren litoral y... en fin... pero esas son otras historias. ■



¡Qué listo es mi móvil!

Por **JUAN MACÍAS TROYANO**
Médico y Escritor

Yo no quería, esa es la verdad. Yo no quería estrenarme en una revista de tan buena pinta con una cita. Llenar una página de citas da mucho porte pero es como caminar con muletas o viajar en coche prestado. Pero lo mío no va a ser propiamente una cita literaria porque Gracián, tan socorrido en estos trances, en este caso lo veo más bien como un profesor de estadística. Porque hay que hacer muy buen cálculo numérico para llegar a la conclusión que ahora viene. “Son tontos todos los que lo parecen y la mitad de los que no lo parecen”, certificó don Baltasar y se quedó tan pancho. Ahora usted se las ingenie para caer dentro de la cuarta parte restante.

Lo malo es que en cinco siglos las cosas cambian mucho. Y alguien habrá de venir que nos actualice ese veinticinco por ciento, que me temo se haya reducido de entonces ahora. En lo que va de este siglo y parte del anterior han surgido unos tíos listísimos (evito el femenino por grosero) que han alterado todos los cuadrantes. Son los inventores de esas maravillas tecnoló-

gicas que por un lado resuelven problemas y por otro los crean. Porque siempre quedarán residuos arcaicos de población que sentirán auténtica turbación ante las nuevas máquinas. Por lo que a servidor respecta, lo que no consiguieron sucesivos ministros de Hacienda está en camino de conseguirlo la atención sofisticadamente tecnológica que nos anuncia a bombo y platillo la banca. A mis ahorros, ahora sí, les caerá pronto encima o el colchón o el ladrillo.

Siempre quedarán residuos arcaicos de población que sentirán auténtica turbación ante las nuevas máquinas

Los que todavía no hemos salido del asombro de que los coches anden o el nolotil nos calme el dolor de muelas vivimos en permanente desconcierto. Y no sólo desconcierto sino preocupación. Porque nos pa-

rece que cada invento destellante, que es algo que ocurre cada tres días, no hace sino agrandar las diferencias de cociente intelectual entre el americano que lo ha ideado y el paisano que lo va a consumir. Uno ve que el compañero de tertulia cafetería saca su maquinilla, le aplica la yema del dedo y a descubrir el mundo se ha dicho. Pero me quedo pensando que el



caletre del susodicho da de sí prácticamente lo mismo que cuando lo conocí hace años. El autor del aparatito que tiene en sus manos vaya si ha llegado lejos, por el contrario. Yo miro cómo teclea mi amigo Manolo y pienso en el "bilgüei" de turno y aprecio mucha distancia. Como para plantearse una nueva catalogación de las especies.

Pero mejor no pensar en lo que va de mi amigo a mi ignorancia radical en el arte del tecleo, o mejor dicho del deslizamiento dactilar por la pantallita. Me olvidaba de que las teclas están en vía de extinción, como aquella doña Tecla la de Yecla, tecla tan singular, que será la única tecla que no se deja tocar. Yo sí llevo conmigo un móvil con teclas. He oído que le llaman móvil tonto, o algo así, pero da un resultado impagable. Se lo debo a la generosidad de unos amigos que lo desecharon por eso, por torpe, y sin embargo conmigo se porta de maravilla.

Ni almacena el número de quien me llama, porque yo no le he enseñado a hacerlo. Ni contesta, ni hace fotos ni nada de nada. Está encantado de la vida, como esos perros plebeyos que recoges en la calle y se tiran la gran vida en el dulce hogar de unos recién casados o emparejados, como se llamen.

¡Ah! Pero mi viejo móvil posee unas capacidades insospechadas para todo el que lo ve tan modesto y retraído. Por cierto que, como en cuestión de lengua no damos una a derechas, a ver quién fue el aventajado que decidió llamar móvil a lo que no se mueve. Bueno, pues mi viejo portátil, cuando paseo por la calle, capta como un radar la proximidad de frente de algún transeúnte que encaja en uno de estos apartados: el de los pelmas, el de los impertinentes o, sencillamente, el de los un poco tontos. Es entonces

cuando alerta a su afortunado dueño de que hay que llevarse el cacharro a la oreja. Para completar el truco, mueves un poco los labios o diriges unas palabras al aire, alzas la mano en el instante del cruce y adiós muy buenas. Otra variante de larga cambiada al encuentro inoportuno es la utilizada cuando te pilla sentado en un velador de esos que dificultan el paso de las bicicletas por la acera. Ves venir al que trae pensado sentarse a que lo invites a un café, echas

mano velozmente al móvil, emprendes la conversación con el interlocutor imaginario... y a pasar de largo el caballero.

De cuántas me salva mi viejo y humilde móvil. A cada instante desmiente la sentencia tan drástica del Eclesiastés, que aseguraba que el número de tontos es

infinito. ¿Le está pareciendo interesante el Eclesiastés, amable lector? Intente bajárselo de "feisbu", aunque puede que esté agotado. ■

Ves venir al que trae pensado sentarse a que lo invites a un café, echas mano velozmente al móvil, emprendes la conversación con el interlocutor imaginario... y a pasar de largo el caballero



Entrevista al Alcalde, José Bernal, con la Cultura y el Patrimonio de Marbella al fondo

1.—En una revista de índole cultural y crítica es de rigor y cortesía comenzar con la opinión de la máxima autoridad municipal. Como persona ligada al mundo cultural, su perspectiva le permite establecer un cierto diagnóstico de su realidad en el municipio. Si echamos un vistazo al cuadro de las actividades de carácter institucional, a las voces que reclaman mayor atención hacia otras y a las iniciativas privadas, convendrá en que la cultura de la ciudad, en casi todas sus manifestaciones, pasa por un gran momento.

—Estoy de acuerdo en que la cultura debe ser un pilar fundamental en la oferta de las ciudades. Marbella pasa por un gran momento porque afortunadamente hay una mayor necesidad de cultura por parte de una ciudadanía. De todos modos, debemos hacer un esfuerzo para que esta cultura llegue a más gente, a más territorios y a todos los niveles de la sociedad.

La cultura siempre favorece la imagen de una ciudad, y además bien gestionada puede ser incluso un motor económico que conlleve generación de empleo, y progreso

2.—¿Qué tendríamos que hacer o qué tendría que hacerse desde el Ayuntamiento para que la oferta cultural signifique algo más que un decorado? ¿Cómo podría, si es que eso fuese posible, la cultura favorecer o mejorar la imagen exterior de una ciudad que, las más de las veces, se identifica con el glamour, el dinero, el turismo de calidad y la corrupción?

—La cultura siempre favorece la imagen de una ciudad, y además bien gestionada puede ser incluso un motor económico que conlleve generación de empleo,



y progreso. Además, se puede adaptar a las características de una sociedad. La imagen de calidad turística que tiene Marbella se complementa también con una oferta cultural atractiva para ese turismo, pero nunca debemos olvidarnos de difundir cultura a todos los sectores.

3.—¿Es hora de dotar a la Delegación de Cultura de mayor presupuesto o cree que el papel de la actividad privada es suficiente para completar la oferta?

—Soy de la idea de que las administraciones deben tener una mayor preocupación por la cultura, y por tanto que esta área tenga una mayor dotación presupuestaria. Sin embargo, en época de contención económica, siempre se priorizan otras materias como los derechos sociales o las obras públicas en detrimento de la cultura. Soy consciente de que es injusto, pero es la realidad.

4.—Una parte del patrimonio cultural de Marbella, después de la anulación del PGOU del 2010 y el catálogo anexo en donde se especificaban las zonas de interés (arqueológico, natural, etcétera) a proteger, ha quedado, en buena parte, expugnable, si se nos permite la palabra. ¿Cómo están abordando la cuestión?

—Nuestra intención es incluir todas las protecciones patrimoniales en el próximo Plan General y mientras tanto no permitir ninguna alteración de nuestro rico patrimonio.

Soy de la idea de que las administraciones deben tener una mayor preocupación por la cultura, y por tanto que esta área tenga una mayor dotación presupuestaria

5.—Usted, junto a la responsable de Cultura, Enseñanza y Patrimonio, Gema Midón, adquirieron el compromiso con la Plataforma en Defensa del Trapiche del Prado de acometer las obras de vallado, limpieza estabilización y rehabilitación del edificio. Hemos podido constatar

que sólo se ha procedido al vallado perimetral. ¿Para cuándo tienen previsto acometer el resto de las obras, dada la poca consistencia que presenta la estructura del Trapiche?

—El compromiso de nuestro Gobierno con el Trapiche es firme. Prueba de ello es que formó parte de nuestros acuerdos de investidura. En breve vamos a ejecutar las obras de estabilización del edificio y nuestro propósito es recuperar completamente el Trapiche del Prado, para darle un uso socio-cultural.

6.—Desde hace tiempo se vienen alzando voces en demanda de la creación de la plaza de arqueólogo municipal. Es patente que un servicio de Arqueología solventaría muchos de los problemas que acucian al patrimonio. ¿Por qué tanta indecisión para algo tan obvio?

—Creemos firmemente en la necesidad de la figura del arqueólogo municipal. Sin embargo, la actual Ley de Estabilidad del Gobierno de España nos impide crear nuevas plazas, en el momento en que esta ley se derogue o se flexibilice, nuestra intención es crear de inmediato dicha plaza. ■

Un giro a la izquierda para regenerar y modernizar el PSOE

Por **PACO VARGAS**
Flamencólogo, Escritor y Ex docente



Dentro del PSOE hay distintos grupos o corrientes ideológicas que van de la izquierda a la derecha pasando por los sin clasificar. Y este fenómeno, que no es de ahora, se ha ido asumiendo, de manera natural y afectiva, por los dirigentes del partido conforme la democracia se ha ido consolidando. Me refiero al sistema político que disfrutamos en España y no a la democracia dentro del partido que cada día es menor. Aparentemente existe y está recogida en los estatutos, pero en la práctica es el dedo la herramienta más utilizada para elegir cargos institucionales y orgánicos, que dicho sea de paso son casi siempre los mismos. Algunos (y algunas) llevan ocupando cargos políticos tantos años que se ajustan perfectamente al microrrelato de Augusto Monterroso (el segundo más corto de la

historia de la literatura) que dice: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”.

Ese es un mensaje que ha calado entre los militantes y, de acuerdo con esa práctica, casi todos se aplican a la tarea de pillar un sillón o un puesto bien remunerado y comodito, aquí y allí, en esta o en aquella empresa pública, en una de las agencias o en algún consejo, de esos que no sirven para nada pero siempre tienen un hueco para el compañero desfavorecido que tras media vida en la poltrona ha perdido unas elecciones o lo han sacado de una lista. Algo que puede parecer legítimo cuando lleva aparejado las condiciones mínimas de mérito y capacidad. Aunque posiblemente también sería fácil que volviera a su profesión, al trabajo que tenía antes de dedicarse a la política de manera profesional.



La labor y el papel de los dirigentes es imprescindible y fundamental en cualquier organización política, pero el culto al líder es cada día más notorio y vinculante. Las decisiones llegan cocinadas a los congresos y las bases están cansadas de ver que cada vez más sólo sirven para hacer bulto. Las decisiones importantes queda para las élites del partido, los profesionales de la política, cada día más alejados de quienes les sostienen. Eso es así y por eso mismo cada vez el partido tiene menos presencia en la sociedad y menos influencia entre los trabajadores y las clases medias. El partido socialista,



Los socialistas deben analizar a través de un profundo debate entre las bases y en los órganos de dirección cuáles son las causas y por qué se ha producido el alejamiento con los ciudadanos

tal está diseñado ahora, es una maquinaria de poder al que sólo le interesa el poder. Y todo ello produce una sensación negativa entre la militancia y por extensión en el electorado de consecuencias nefastas: lo que interesa a unos y a otros es seguir en el poder) o acceder a él, sin más argumentos que el poder mismo. Pero, en política se está al servicio de los ciudadanos y el colectivo social debiera estar por encima de los intereses personales. Es evidente que, hasta ahora y cada vez de manera más eviden-

te, el poder se utiliza en primer lugar y sobre todo para mantenerse en el poder. Eso los ciudadanos lo perciben, de ahí la tan manida frase: "Todos son iguales". Algo que no debiera ser cierto. Algo que se debiera desmentir con la práctica diaria.

Viene a cuento lo anterior escrito por lo ocurrido en los últimos meses. Tras la debacle electoral, se alzan muchas voces pidiendo la refundación del partido socialista, entendida ésta como una vuelta a los postulados de la izquierda en el marco de una sociedad globalizada y aparentemente modernizada, pero con grandes desigualdades socioeconómicas, educativas y sanitarias. Al final nada de eso se planteará en el congreso que está por venir y el concilio quedará reducido a una lucha encarnizada entre dos sectores con diferencias importan-

tes a la hora de poner en práctica una verdadera política de izquierdas. La moderación y el centrismo frente a la ruptura con tiempos y prácticas pasadas y la reivindicación de la izquierda como la fuerza política capaz de sacarnos de la crisis plantando cara a las posiciones ultraliberales de la derecha, sin necesidad de arrodillarse ante nadie y manteniendo la dignidad y los derechos de los trabajadores, los grandes perjudicados de esta gran estafa mundial que llaman crisis.

Sin embargo, aun sin perder de vista los efectos políticos de la misma, los socialistas deben analizar a través de un profundo debate entre las bases y en los órganos de dirección cuáles son las causas y por qué se ha producido el alejamiento con los ciudadanos. La primera cuestión que han de plantearse es la pérdida de confianza en la propia organización, en el PSOE. El giro dado hacia postulados neoliberales, el envejecimiento de su estructura organizativa, el conformismo, la falta de autocrítica, los "vicios" adquiridos tras muchos años en el poder, la autocomplacencia, el distanciamiento de la calle, la falta de democracia interna... Éstas y no otras son las causas principales.

Es evidente que se han de hacer los cambios necesarios para que el PSOE ilusione de nuevo a su militancia y vuelva a ser una alternativa atractiva para la sociedad, identificable con la regeneración democrática, la transparencia, la solidaridad, la justicia social, la sostenibilidad y la modernidad; éste ha de ser el debate actual en España. Es una deuda pendiente que la izquierda tiene con esta sociedad empobrecida y asustada, resignada y sin futuro. ¿Es posible todavía? Yo creo que sí. En mi opinión, este es el tiempo de la izquierda, un tiempo de crisis profunda del que saldrá fortalecida o prácticamente desaparecerá como tal del mapa político. Eso dependerá de ella. Ahora toca transformarse, unirse e ilusionar para construir una nueva izquierda. Pese a las dificult-

tades presentes, el camino que espera es apasionante. Los ciudadanos exigen recorrerlo, pero de otra manera a como se ha hecho hasta ahora, hasta conseguir una sociedad nueva basada en la justicia, la libertad, la solidaridad y la redistribución de la riqueza.

A modo de corolario, desde esta tribuna ofrecemos algunas ideas, que estamos convencidos ayudarían a esclarecer el posicionamiento de la izquierda ante la sociedad, ayudando a su regeneración y modernización y evitando muchos de los problemas expuestos. Veamos:

Una rigurosa norma de limitación de mandatos regeneraría y daría fuerza al partido en su conjunto a la par que supondría una profilaxis democrática de extraordinario efecto. Por eso, es tan necesario establecer dicha limitación a dos mandatos como máximo (ocho años), independientemente del cargo, ya sea orgánico o institucional, en el partido o fuera de él. Esta medida (recogida en los estatutos al igual que las demás normas que proponemos) debiera explicarse no como una restricción, sino como una garantía a la sociedad de que la práctica política debe ser un servicio temporal y nunca una manera eterna de vivir a costa del dinero público. De igual manera habría que eliminar la duplicidad de cargos, de modo que se aplicara la regla: una persona, un cargo y un sueldo.

Otra medida (complementaria de las anteriores y tan necesaria como aquellas) es la de implantar las listas abiertas (sin delegación de un derecho esencial, sin trampa ni cartón: un militante, un voto). Es algo largamente pedido por la militancia que ayudaría a modernizar y no temer la práctica de nuevas formas democráticas. Es una posibilidad de elegir entre candidatos distintos de manera directa sin tener que hacerlo dentro de una lista cerrada impuesta por el aparato del partido.

La sociedad espera de la izquierda una conducta intachable en su práctica política diaria. Los ciudadanos esperan de la izquierda una compostura moral que debe ir más allá de evitar los casos de corrupción puntuales (que no son sino consecuencia de la falta de una ética de izquierdas). Ha de ser mucho más exigente en ese sentido, poniendo en práctica un código ético que sea conocido y claro para los militantes y los ciudadanos.

De esta manera se evitarían esas pequeñas corruptelas (y grandes corrupciones), cometidas por una minoría, que tan mala imagen dejan ante la sociedad en general y entre la militancia en particular. La gran fuerza de la izquierda, la que hace que sintonice con la inmensa mayoría de aquellos que la votan mayoritariamente, es la honradez. Ese es el mensaje que ha de recuperar y hacerlo visible hasta desterrar cualquier duda. Así, no estaría de más que se limitaran los sueldos dentro y fuera del partido (tomando como referencia el Sueldo Mínimo Interprofesional), que se eliminaran las tarjetas de crédito personales a costa del erario público y que se redujeran los coches oficiales a los cargos de máxima importancia.

El poder del dinero (los mercados donde se compran y venden países) es evidente, como lo es la crisis del sistema que lo sustenta e impone límites a lo que es posible; pero ante eso hay claras y grandes diferencias sobre cómo actuar entre la izquierda y la derecha: la derecha neoliberal piensa que se debe actuar lo menos posible sobre la economía (mientras no afecte a sus intereses), pero desde la izquierda se sabe que si no se actúa y corrige esa tendencia, las desigualdades serán cada vez mayores, como ya está ocurriendo. En definitiva, los poderosos y

los ricos lo serán cada vez más y serán los mercados quienes realmente gobiernen los países, cuyos Estados debieran controlar los sistemas financieros para evitar lo que en la actualidad está sucediendo. Actuar frente a los mercados es esencial para mantener los principios ideológicos de la izquierda.

Ahora bien, para que eso sea un hecho y no quede en una legítima aspiración, es imprescindible un sistema tributario justo y progresivo para evitar las claras desigualdades a las que hacíamos referencia y que cada día son más evidentes y lacerantes. En este sentido, la Administración no actúa eficazmente contra el fraude existente. Únicamente así, frente a los postulados de la derecha, haciendo que paguen más aquellos que más tienen, se podrá apostar por los servicios y prestaciones públicos esenciales (desempleo, sanidad, enseñanza, pensiones y ayuda a la dependencia), garantes de la igualdad y de un verdadero Estado de Bienestar. ■



.....
Los ciudadanos esperan de la izquierda una compostura moral que debe ir más allá de evitar los casos de corrupción puntuales

Escapar de los monstruos



Por **ENRIQUE MONTERROSO**
Historiador y Ex docente



Son múltiples y variopintos los factores que hay que tener en cuenta para poder entender cómo un extremista como Trump haya ganado las elecciones en EE.UU. y vaya a convertirse en Presidente de la primera potencia mundial. Pero entre ellos cabe destacar el extraordinario incremento de la desigualdad en relación directa con la crisis generada a partir de 2007 en EEUU y en buena parte del mundo. Desigualdad que se constata no sólo en su impresionante concentración de la riqueza (el 1% posee más de la mitad de los ingresos generados hasta 2015) y su natural correlato de pobreza que afecta al 11,3% de las familias estadounidenses sino en la frustrante ausencia de expectativas entre amplísimas capas de la población que se sienten defraudadas por su propio sistema. Desigualdad, pobreza y exclusión que nos son comunes a otros muchos países de su órbita, entre ellos España.

La crisis que se desencadenó a partir del año 2007/8 ha sido la constatación de la inviabilidad de la globalización neoliberal basada en la subordinación de los poderes públicos a los intereses de las multinacionales, el crecimiento mediante el endeudamiento masivo, el aumento de la desigualdad, la circulación incontrolada del capital financiero, la precarización de las relaciones laborales, la negación de límites biofísicos para el crecimiento económico y la homogenización cultural siguiendo las pautas marcadas por EE.UU. Aquella crisis ha dado lugar a una nueva etapa del capitalismo llena de incertidumbre y sin perspectiva de soluciones a los graves problemas a los que se enfrenta la humanidad. Las élites que dominan el poder económico no han sido capaces de articular una alternativa reformista, ni como respuesta a la crisis ni ahora. Así las cosas, a nadie debiera extrañar la reacción en la opinión pública contra

el neoliberalismo y contra las élites a las que identifica con la clase política y a la que responsabiliza de no hacer nada contra el deterioro de las condiciones de vida. Los partidos y los líderes de la derecha autoritaria y neofascista están intentando capitalizar el descontento con propuestas demagógicas basadas en sentimientos de miedo e insolidaridad que está triunfando en EE.UU., Reino Unido, Turquía, Rusia, Hungría, Polonia o Chequia y amenaza con llegar al poder en Francia, Holanda o Austria, entre otros.

Por otro lado, el continuo chantaje de los mercados financieros para controlar el poder y dismantelar el Estado del Bienestar necesita debilitar a los poderes públicos mediante corrupción y desgaste de partidos políticos y sindicatos, lo que provoca la frustración de la ciudadanía y su desapego con la democracia como se comprueba tanto en los índices de participación en los procesos electorales como en surgimiento y apoyo a opciones maximalistas. El ejemplo de los EEUU es elocuente al respecto donde en elecciones no presidenciales la participación apenas llega al 20% de las personas con derecho a voto demostrando así que su democracia interesa más a las corporaciones que a las personas de a pie, pero otros muchos países le andamos a la zaga.

El resultado es que la crisis no sólo se hace cada vez más profunda y las secuelas golpean a buena parte de las personas que se vuelven cada día más vulnerables sino que está colisionando gravemente con la democracia como se ha hecho visible no sólo en los discursos de Trump que le han llevado al triunfo electoral sino en muchos otros lugares de Europa y el mundo donde el ascenso de las posiciones extremas es más que esperable. Afortunadamente España queda, al menos por ahora, fuera de esta foto.

Por tanto, el asunto que debe preocuparnos por encima de otros es analizar y valorar cómo la forma en que se está afrontando esta larga crisis neoliberal está derivando en un conflicto entre capitalismo (con una extensión y dominio global) y democracia, encapsulada en los Estados nación. En este duelo, resulta constatable que es la propia democracia la que está en peligro porque el sistema (los mercados financieros) está condicionando la capacidad política de los Estados en alianza con las oligarquías nacionales a través de los partidos de la derecha y de algunas superestructuras como la UE. De tal forma que se puede decir que el capitalismo ha situado el control de los poderes públicos en el centro del conflicto social desmantelando de facto el Estado del Bienestar.

Y de donde se deduce que nunca ha sido tan importante como ahora la lucha por el poder democrático. La mayoría de la población necesita obtener el poder político suficiente para lograr transformar la crisis en una estrategia de transición hacia un mundo postcapitalista. Por ello el poder político debe convertirse en un contrapoder económico y la democracia en el sistema que empodera al pueblo contra los poderosos; cuanto más democracia, menos se impondrán los intereses de los mercados y de las multinacionales. Y viceversa.

Por tanto el reto de nuestro tiempo es la defensa de la democracia frente a los planes del capital global teniendo como horizonte real no ya una quimérica sociedad igualitaria sino una defensa del Estado del Bienestar como eje central y , por ende, asociada a la democracia real. Para ello, a mi entender, es precisa una doble vía: la profundización en la democracia para hacerla realmente participativa y no sólo representativa, y la superación del formato estado-nación (fáciles presas para las fauces del sistema) para vincularlo estrechamente con el federalismo. Ambas cosas son asignaturas pendientes en España.

Por un lado, los cambios a impulsar deben tener un punto de partida esencialmente democrático: la alternativa no consiste en sustituir unas élites por otras sino cambiar al actual sistema de élites por una amplia y activa participación ciudadana. Para este objetivo los espacios de poder y de conflicto deben ser tanto la calle y las plazas como las instituciones en sentido amplio.

En las primeras se conquista la hegemonía y en las segundas la fuerza de la legalidad y los recursos públicos. Ambas están conectadas y, si una de las partes en conflicto abandona un espacio, la otra lo ocupa y se fortifica con facilidad en él. De tal forma que sin una perspectiva de triunfo electoral las movilizaciones —sean o no virtuales— carecen de efectividad y terminan por generar el agotamiento de las energías sociales al tiempo que sin una acción de gobierno que logre poner los boletines oficiales al servicio de verdaderos intereses generales todo el esfuerzo social derivará en frustración tal como estamos comprobando.

Por otro lado hay que vincular los cambios y la democracia participativa con un modelo federal de concepción del poder. En referencia a nuestro país, es patente hoy

la repolitización de la sociedad y el cambio cultural exponenciadas precisamente a raíz de los efectos de esta larga crisis neoliberal. Pero ambas realidades —política y sociedad— demandan una mayor visibilidad de la diversidad territorial bajo el prisma de un Estado Federal.

Al mismo tiempo, las organizaciones políticas, que son el fundamento de la representación democrática, tienen que abrirse trazando puentes con las bases electorales y ciudadanas aprobando mecanismos que garanticen mayor coherencia entre lo que se propone y lo que se hace, la rendición sistemática de cuentas y la exigencia efectiva de responsabilidades, así como criterios más exigentes y más democráticos para la selección de los cargos orgánicos e institucionales. La política no puede ser considerada una actividad profesional, permanente y exclusiva, sino un compromiso, una vocación compatible con otras actividades laborales. Ello exige la continua actualización mediante el conocimiento, la formación, el debate y la implicación en la toma de decisiones.

En resumen, la crisis económico-financiera a la que nos enfrentamos devenida en civilizatoria (política, social y humanitaria) está debilitando seriamente la democracia y sus valores de tal manera que se hace necesario un rearme ideológico. O dicho de otra forma, el ideal emancipatorio y la equidad social como auténticos objetivos para la Humanidad no serán posibles en un mundo asentado sobre la desigualdad social y la deserción de la democracia pues son la antesala de la llegada de los monstruos. Monstruos de allá y de acá por cierto. ■

.....

La crisis económico-financiera a la que nos enfrentamos devenida en civilizatoria (política, social y humanitaria) está debilitando seriamente la democracia y sus valores

.....



Turismo de Salud



Por el **Dr. CARLOS MIGUEL DE SOLA EARLE**
Doctor en Medicina y Escritor

Según se desprende del informe encargado por el Ministerio de Sanidad sobre la materia, Turismo de Salud es el proceso por el cual una persona viaja para recibir servicios de salud en un país diferente a aquel en el que reside.

“Turismo de Salud”, un titular que se viene manejando en los últimos años por los medios de comunicación; tanto se ha repetido que ha generado la idea de que conforma un sector de la economía en sí mismo. Ello, en un País cuya enfermedad más prevalente es el desempleo, suscita mucho interés de la población general y de los empresarios en particular y entiendo que los medios de comunicación hacen eco de cualquier noticia al respecto. Los profesionales del sector sanitario y otros allegados, ante este protagonismo mediático entienden que este “Dorado” alberga una solución para salir de la crisis tan prolongada que sufre la economía.

Este fenómeno del Turismo de Salud se ha vivido en La Costa del Sol de forma originalmente distinta, como corresponde a las circunstancias tan peculiares de la economía de la provincia de Málaga y a la de esta Comarca en particular. Málaga ha pasado de tener un 60% de la población dedicada a la agricultura en 1860 a un 5% de agricultores en 1960, con un trasvase inicial masivo a la construcción y seguidamente al paro. La industria sigue dando trabajo al mismo 10% de la población activa en el 2000 como lo hacía en 1860, extremos del periodo

sobre los que encontré información; y el sector servicios ha pasado entre 1960 y 2000 de representar un 30% a un 15% de la población activa, pero a pesar del enorme incremento en el funcionariado andaluz, se ha multiplicado por tres el impacto en la economía de la provincia de este sector que a las claras parece elevar el bienestar medio de los ciudadanos.

Actualmente se vive de nuevo un trasvase de profesionales de la salud hacia el sector privado, que favorece el aumento de la oferta de centros médicos que provee de servicios a una población que cada vez más adquiere una póliza privada de seguro de salud

Enclavada en el sector servicios, sin que tengamos suficiente información aún de la evolución de este subsector, la Medicina privada ha evolucionado en España de una forma singular y diferente al resto de Europa. Con el desarrollo económico del país, de los años cincuenta a setenta se produjo una gran extensión de la

Sanidad Pública, con la creación de grandes hospitales que permitieron elevar el nivel de la Medicina a cotas de los mejores países del mundo. La implantación del sistema MIR contribuyó a la formación de Especialistas y en paralelo, se fueron desarrollando Centros Privados Especializados, generalmente monográficos, en torno a profesionales de prestigio.

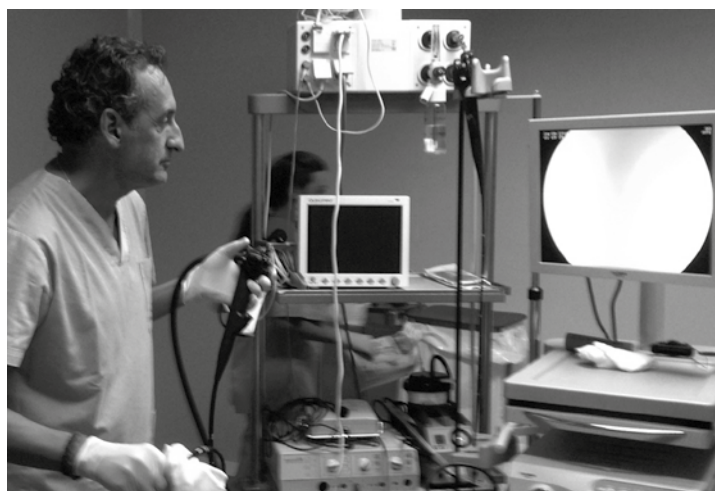
Hasta entonces, la medicina privada se apoyaba y completaba con la pública y es, a partir de finales de los años setenta y en la década de los ochenta, cuando comenzaron a construirse hospitales privados con formato general y moderno. En una segunda fase de crecimiento económico a partir del año 2000 tuvo lugar un nuevo impulso de la Sanidad Privada, favorecido por la comercialización de pólizas de seguros privados que continúa por el momento. Por aquel entonces entraron en vigor normativas comunitarias al respecto de las guardias médicas que incrementaron bruscamente las plantillas de los hospitales y esto junto con unas importantes mejoras en los salarios en base a actividades suplementarias dieron lugar a una escasez de especialistas en la Medicina privada.

En el momento actual se vive de nuevo un trasvase de profesionales de la salud hacia el sector privado que favorece el aumento de la oferta de centros médicos que provee de servicios a una población que cada vez más adquiere una póliza privada de seguro de salud, que ha de adaptarse en precio al poder adquisitivo del mercado. Esto ha llevado a los hospitales en los últimos cinco años a seguir una economía de escala que según las zonas, está llegando a su fin, de forma que en los últimos meses el negocio de la salud gira más en torno a la especulación y la compra-venta de hospitales que al propio negocio generado por los hospitales.

En estos años ha predominado el crecimiento sobre la diferenciación y para afrontar la pérdida de márgenes económicos, los profesionales sanitarios están emigrando a otros países; y por otro lado, los centros médicos, no pudiendo emigrar, aspiran a atraer turistas de salud para mejorar su cuenta de resultados. Pretenden desarrollar un "Turismo de Salud a gran escala" y adoptan diferentes estrategias para conseguirlo.

A mi modo de ver, es conveniente destacar que la Costa del Sol, mucho antes de este "boom" mediático, era ya un destino consolidado para el Turismo de Salud. En un país que goza de una buena seguridad física y jurídica, si algo ha contribuido a desarrollar en la Costa del Sol un turismo vacacional y a que éste mutase hacia residencial, además del clima, ha sido la oferta de

El tradicional turismo de balneario experimentó una modificación sustancial en su concepto con Incosol, que aportó internacionalización y buenos profesionales que se asentaron en Marbella y contribuyeron a iniciar la tradición de Turismo de Salud



servicios y entre ellos los sanitarios. En la Costa del Sol existe una amplia oferta de profesionales de altísimo nivel que atrae pacientes de todo el mundo desde hace años, tanto, que muchos se quedan a vivir aquí.

El tradicional turismo de balneario experimentó una modificación sustancial en su concepto con Incosol, que aportó internacionalización y buenos profesionales que se asentaron en Marbella y contribuyeron a iniciar la tradición de Turismo de Salud. Tras unos años de decadencia, la aparición del Hospital Costa del Sol, empresa pionera de gestión sanitaria pública, contribuyó a inyectar profesionales sanitarios de calidad que poco a poco fueron desarrollando la Medicina privada en centros hospitalarios surgidos por inversión en la zona de grupos hospitalarios. Con el devenir de los años la Costa del Sol se ha ido dotando de una de las mejores ofertas de salud de España, capaz de atraer pacientes de comarcas o provincias colindantes y retener a los turistas y residentes que tiempo atrás debían salir a otros destinos clásicos cuando enfermaban.

Competir desde La Costa del Sol con Hospitales de alta calidad, ya consolidados en el ideario de los pa-

cientes en Madrid, Barcelona o Navarra, o con centros consagrados de Centroeuropa o Estados Unidos, ha sido un espejismo que ha durado poco tiempo. En un país centralizado como el nuestro, observar cómo pacientes de Madrid cogían el AVE para tratarse en Marbella ha sido todo un éxito, aunque efímero y si bien quedan muchos pacientes fieles, esta batalla se puede perder ante el centralismo provincial, autonómico y estatal, pero sobre

contratos para autopistas o desarrollos ferroviarios, y en este momento, solo competimos en los medios de comunicación locales por un número de clientes muy acotado o se recurre a la captación individualizada por internet, siendo anecdóticos los acuerdos de volumen realizados en origen.

La realidad es que no existen datos fiables de lo que representa esta actividad del Turismo de Salud, pero a buen seguro está infravalorada. Este trabajo de tantos profesionales que se ha venido desarrollando, al menos ha servido para que la Costa del Sol esté considerada uno de los polos del turismo sanitario en España, pero el sector adolece de una base de negocio estable y una coordinación gremial que permita un desarrollo a largo plazo garantizado que permita abordar apuestas tecnológicas diferenciadas.

Para que este Turismo de Salud personalizado que existe en La Costa del Sol pase a tener una escala de masas, necesitamos superar asignaturas pendientes. Comenzando porque los partidos políticos dejen los habituales temas de campaña como son la educación y sanidad pública y se encarguen de que ésta sea realmente de calidad, universal e igual para todos los ciudadanos; y una vez cerrado este concepto, apoyen a la Medicina Privada como sector productivo que de ninguna manera es contrapuesta a la Medicina Pública, y sin embargo, es una fuente de ingresos en momentos de crisis para toda la provincia.

Más allá de cuestiones ideológicas, hay que transmitir a la ciudadanía una cultura más afín al pensamiento del empresario en general; y al empresariado de servicios de la Costa del Sol, explicar el valor añadido que la Medicina puede aportar a sus sectores. Un hospital con independencia de su valor intrínseco e impagable para la salud de los ciudadanos, es un motor económico para el entorno y por su condición de empresa especializada, una fuente de conocimiento y como tal se ha de cuidar.

La Costa del Sol dispone del 50% del potencial sanitario privado de Andalucía y reúne cualidades que la sitúan como uno de los mejores destinos turísticos del mundo. Talento no falta. Es la combinación perfecta y aún estamos a tiempo. ■

Carlos Miguel de Sola Earle es Doctor en Medicina, Humane Group Hospitalario.



Hay que transmitir a la ciudadanía una cultura más afín al pensamiento de empresario en general; y al empresariado de servicios de la Costa del Sol, explicar el valor añadido que la Medicina puede aportar a sus sectores

todo por la complejidad y encarecimiento de la práctica de la Medicina, que en zonas poco pobladas y desprovistas de ayuda de la administración central ven cómo sus hospitales no pueden seguir el ritmo de inversiones necesario para seguir a alto nivel de especialización de la Medicina del siglo XXI.

En esta pujante industria del Turismo de Salud a gran escala, mientras desde aquí se estaba trabajando en el plano teórico, solo avanzando en el marketing y en la filosofía; en otros países se apoyaba la inversión pública y privada en medicina privada entendiendo que era un sector en alza, con alta rentabilidad y capaz de dar trabajo de calidad e incluso de generar aplicaciones y patentes que aporten riqueza. Deberíamos estar captando negocio de la mano de nuestros representantes como se adquieren

De nuevo sobre Foucault: Aportaciones para el cambio social



Por **ANDRÉS GARCÍA BAENA**
Editor, Escritor y Ex docente

En la mitología griega, Sísifo fue promotor de la navegación y el comercio, hombre avaro que intentó enriquecerse a través de medios poco lícitos. Homero afirmó de él que era el más astuto y sabio de los hombres. En el momento de su muerte, Tánatos fue a buscarlo y el taimado Sísifo lo encadenó; por ello, nadie murió hasta que Ares liberó a Tánatos y puso a Sísifo bajo su custodia en el inframundo. Allí, fue obligado a cumplir su castigo, que consistía en empujar una piedra enorme cuesta arriba por una ladera empinada, pero antes de que alcanzase la cima de la colina la piedra siempre rodaba hacia abajo, por lo que Sísifo tenía que empezar de nuevo, desde el principio, una y otra vez... *in eternis*.

Welcker ha sugerido que la leyenda es un símbolo de la vana lucha del hombre por alcanzar la sabiduría. Lucrecio interpretó el mito como la máxima expresión de los políticos que aspiran a un cargo a la búsqueda del poder. Albert Camus consideraba a Sísifo como la personificación del absurdo de la vida humana, pero concluyó que “uno debe imaginar a Sísifo feliz” dentro de su absurda y convencida acción, y compara a su protagonista con “un ciego que desea ver y que sabe que la noche no tiene fin”.

Este mito, como casi todos ellos, explica ciertas formas de comportamiento de los seres humanos, y de las deidades. Usándolo como símil, podemos apreciar cómo, desde tiempo inmemorial, venimos asistiendo al hecho del vano intento del ser humano por transformar la sociedad en la búsqueda de modelos de organización más justos, más solidarios, menos jerárquicos y más igualitarios. Desde Platón, pasando por Maquiavelo, hasta el marxismo, como uno de los más completos métodos de análisis y de acción política, todos han coincidido en la necesidad de una nueva sociedad más humana. Pero,

como Sísifo con su piedra, una y otra vez, llegando a la cima, la nueva sociedad y los cambios sociales inmediatos y revolucionarios, impulsados desde el pensamiento más avanzado, caen una y otra vez por la ladera del tiempo. De alguna manera, parece como si después de Carlos Marx el tiempo se hubiese parado en el vano intento de la toma del poder y en la resolución de la dinámica de clases.

Debemos cuidarnos de los ortodoxos apropiadores de la historiografía, de los normalizados hurtadores de la historia, de las vanguardias puras y doctrinarias, pues ellos son y forman parte también del poder. Se enrocan tras ideas, tan correctamente políticas como las que proclaman subvertir, demandando pleitesía para su omnímodo poder

Popper, Russel y Hayek entre muchos otros cuestionaron el marxismo y posteriormente, durante gran parte del siglo XX y en el siglo XXI, ideólogos neoliberales han pretendido desterrar a Marx presentando como principal argumento el fracaso de la extinta Unión Soviética. De ninguna manera ello puede invalidar uno de los más certeros análisis del devenir de las sociedades humanas. Sin embargo, cierto es que desde su génesis como pensamiento en el siglo XIX se han incorporado numerosos

elementos y mayor complejidad en las estructuras de clases, sociales y económicas. Quizá uno de los más importantes sea el ascenso de grandes capas de la población a las clases medias que, de alguna manera, imposibilita o merma su papel como agente de cambio transformador y revolucionario. Fruto de ello, numerosos teóricos, entre los que cabe destacar a Gramsci y Laclau, han “modernizado” o “actualizado” la acción política incorporando numerosos conceptos siendo uno de los más valorados el de “la transversalidad”, como medio de captación y de incorporación de una mayor y más heterogénea población a la lucha por las conquistas sociales.

A mediados del siglo XX, numerosos pensadores, en gran mayoría franceses, incorporaron nuevos elementos de análisis.

Nos referimos a los postmodernos y a los biopolíticos. A menudo estos ideólogos, sin tener por qué, han entrado en conflicto con los grupos de tradición marxista y desde los mismos han sido denostados y marginados. Entre ellos, cabe destacar a un pensador de primer orden e intenso activista como es el francés Foucault. Desde nuestro punto de vista, este filósofo e ideólogo ha aportado elementos que nos parecen más que necesarios para ser incorporados a la acción política actual. Marx y Foucault parten de un mismo marco conceptual delimitado por la idea de asumir la teoría como un momento de la práctica. Sin embargo, Marx insiste sobre la lucha de clases y las relaciones sociales de producción como motores de la historia y el filósofo francés es un gran estudioso del poder. Ambos pensadores parecen haber divergido hasta el punto de haberse entendido como teóricos antitéticos. De hecho, Sartre afirmó en cierto momento que Foucault y su pensamiento eran el último obstáculo puesto por la burguesía para la liberación del proletariado.

El pensamiento de Foucault, gran estudioso del marxismo, ha sido poco apreciado en general exceptuando Argentina y algún otro lugar. En realidad, lo que hace Foucault es matizar, complementar, desarrollar y ampliar



En 1791, el filósofo Jeremy Bentham propuso el panóptico, un centro penitenciario ideal que permitía a un solo guardia observar a cientos o miles de prisioneros sin que estos supieran que eran vigilados

el pensamiento y los planteamientos políticos de Marx.

La más importante aportación viene determinada por varios vectores; uno de ellos nada desdeñable es la concepción del poder, que para Marx se entiende como algo foráneo, algo físicamente externo a nosotros, algo que se concreta en las clases dominantes y en el Estado. Foucault, partiendo de la idea de que no hay nada natural, pues esto es un constructo, plantea que el poder no es algo central y ajeno a nosotros, no es algo que se cede a los soberanos. Para Foucault, el poder es toda relación asimétrica constituida por la autoridad y la obediencia, por dominante y dominado, y se establece en todas las formas sociales, entre profesor-alumno, hombre-mujer, médico-enfermo, político-votante, empresario-trabajador, etc. Afirma que el poder

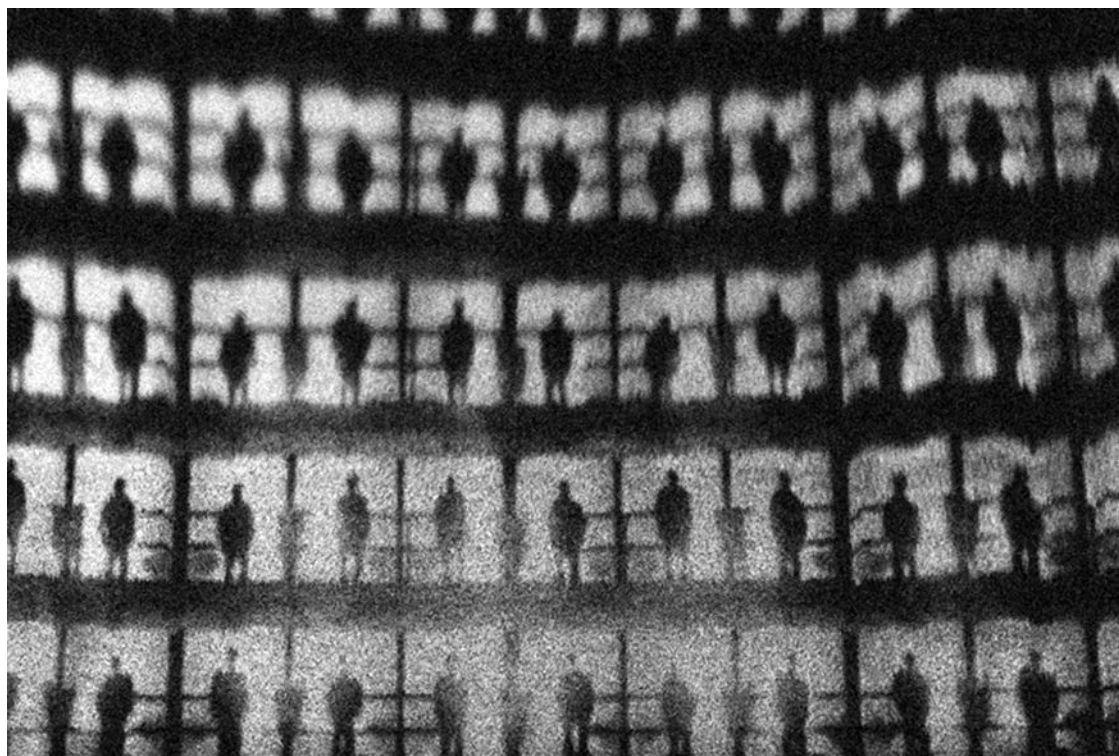
es algo microfísico que se imbrica en todas las formas de relaciones sociales. Para su implantación, se establecen ciertos mecanismos de control y sujeción, siendo uno de los más importantes el saber. La acción de este saber dominante se instrumenta primariamente en el lenguaje, que, a través de los valores y de transformaciones epistemológicas, define la dualidad de lo que debemos entender por sano-enfermo, bueno-malo, normal-anormal, etc. El lenguaje, con unas estructuras lingüísticas previas al pensamiento, normaliza, es decir inserta al individuo en la obediencia, sin necesidad de medidas coercitivas. Las instituciones también lo hacen con mecanismos de prohibición y normalización. La educación es quizá, junto con la familia, el mejor mecanismo normalizador. Esta normalización condiciona la sexualidad, controla nuestros cuerpos y las formas de conducta, incluyen y excluyen. Fijando la norma (la ley reprime pero la norma normaliza) y excluyendo e incluyendo y generando pautas de conducta, se implanta la obediencia. La línea que fija la norma se mueve en función de los cambios sociales y en razón de la *episteme*, entendiéndose como el marco que delimita los márgenes del conocimiento de una época. De este modo, el poder triunfa descentralizando y normalizando confi-

gurando espacios. Su máximo objetivo es el autocontrol de nuestros cuerpos y acciones a través del concepto, ampliamente desarrollado por nuestro autor, basado en el panóptico de Bentham. La sociedad disciplinada es su mejor medio, regula los actores en los espacios, en el aula, en el hospital, en la familia, en el trabajo y en muchos otros. En este sentido, no hay progreso sino cambios en los procesos de normalizar. Las instituciones normalizadoras se tornan en elementos modélicos de toda la sociedad, y el sujeto, autocontrolándose se vuelve dócil y rentable. Todo intento de desnormalizar y de desenmascarar estas invisibles formas de poder de la sociedad presidiaria, que cuidadosamente establece, debería presidir toda nuestra acción política en contra del poder así infiltrado. La lucha contra la aplicación de los mecanismos normalizadores es a favor de la humanidad pero, ¿esta desobediencia, esta conducta desnormalizada, debe de ser presidida por las vanguardias intelectuales y políticas? En *La Tesis sobre Feuerbach*, Marx afirmaba que los filósofos hasta ahora se habían dedicado a interpretar y no a cambiar la realidad, en la misma obra también afirmaba al respecto que la filosofía, al servicio de la historia, debía luchar por la emancipación de la humanidad. Sin embargo, lo mismo que Sísifo, los planteamientos de las vanguardias, autoconvencidas de su quehacer, llevan centenares de años subiendo la misma piedra sin llegar a culminar el proceso, arrastrando a la ciudadanía a una frustración,

cuasi permanente, bajo la idea de la esperanza histórica. Estamos convencidos de la necesidad de la lucha contra todas las formas de poder y a favor de la desnormalización. Desnormalizar todo, el lenguaje, las relaciones, la conducta y el desenmascaramiento de todas las formas del poder microfísico que se oculta en todas las rendijas y combatir la sociedad presidiaria y normalizadora. Sin embargo, debemos cuidarnos de los ortodoxos apropiadores de la historiografía, de los normalizados hurtadores de la historia, de las vanguardias puras y doctrinarias, pues ellos son y forman parte también del poder. Se

enrocan tras ideas, tan correctamente políticas como las que proclaman subvertir, demandando pleitesía para su omnímodo poder.

En una entrevista realizada a Michel Foucault por Gillés Deleuze sobre la microfísica del poder en la obra *Saber y Poder*, aquél respondía sobre el papel del intelectual: «Ahora bien, lo que los intelectuales han descubierto después de la avalancha reciente es que las masas no tienen necesidad de ellos para saber; conocen claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos; y lo afirman extremadamente bien. Pero existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad. Ellos mismos, intelectuales, forman parte de ese sistema de poder, la idea de que son



los agentes de la “conciencia” y del discurso pertenece a este sistema. El papel del intelectual no es el de situarse “un poco en avance o un poco al margen” para decir la muda verdad de todos; es ante todo luchar contra las formas de poder allí donde este es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del “saber”, de la “verdad”, de la “conciencia” del “discurso”».

Quizá estas reflexiones puedan ayudar a Sísifo para romper su eterna condena y a mejorar nuestra práctica frente al poder y, por lo tanto, a la conquista de una nueva sociedad. ■



Adelaide Alsop Robineau

La influencia del género y la orientación sexual en la creación artística y la recepción estética

Por **FRANCISCO MOYANO PUERTAS**

Docente, Escritor y Periodista

A lo largo de la Historia de la Humanidad la mujer ha estado sometida a un proceso consciente de invisibilidad provocado por el patriarcado imperante y, en ese contexto, el arte (en amplio sentido) nunca fue una excepción. Cuando la mujer destacó en arte, música o filosofía, generalmente fue porque también destacaron sus padres y, a pesar de ello, si en la actualidad nos han llegado sus nombres es gracias a un proceso de investigación y reivindicación reciente propiciado por los movimientos feministas. Aunque solamente por la predominancia del género masculino sobre el femenino, la influencia del género en la creación artística ha sido brutal. En cuanto a la orientación o preferencia sexual, en los tiempos actuales es evidente que sí es así

y hay artistas que lo muestran explícitamente, caso del fotógrafo Robert Mapplethorpe, en sus series de fotografías homoeróticas. Sin embargo no podemos afirmar algo parecido en artistas del pasado como Leonardo o Miguel Ángel, posiblemente de tendencia homosexual, aun cuando en su obra aparezca un tratamiento destacado del desnudo masculino. Las mujeres, siendo mayoría social, han representado una minoría en el arte.¹

Los movimientos feministas vinieron a cambiar esta situación y en este sentido deben ser destacadas las "Guerrilla Girls" con su táctica del gorila (ocultándose el rostro con una máscara de gorila) que destacaron cómo para encontrar a las mujeres en los museos había que visitar la sección de desnudos donde el 80%

“Las mujeres, siendo mayoría social, han representado una minoría en el arte”

¹ FREELAND, C.: Pero ¿esto es arte? Editorial Cátedra, Madrid, 2006, p. 133

son de mujeres, mientras que las artistas que se muestran en la sección de arte contemporáneo apenas si alcanza el 5%. De paso llaman la atención sobre el hecho de que esa minoría femenina también se da en los artistas que se muestran en el MOMA, en las galerías en general o en la entrega de los premios Tony de teatro o los Óscar de la cinematografía. En 1998 publicaron el libro *The Guerrilla Girls' Bedside Companion to the History of Western*

Art. Se formula una pregunta fundamental: ¿no hay grandes mujeres artistas? No solamente es válida para el arte de la pintura, sino para el mundo de la música o de la cinematografía: ¿dónde están las grandes compositoras, directoras de orquesta?, ¿dónde las directoras de cine? ²

Opino que en cuestión de música popular habría que hacer una matización importante. En dos géneros muy raciales como el blues-jazz y el flamenco, la mujer, desde los comienzos de estos géneros, han estado a la altura de los hombres y frecuentemente crearon escuela. En el caso de la música afro-americana, fueron creadoras y muy pronto se transformaron en iconos, e incluso mitos, nombres como Bessie Smith (la "Emperatriz del blues"), Billie Holiday o Ella Fitzgerald. En el caso de una expresión musical propiamente española pero con proyección universal, el flamenco, desde los inicios aparecen figuras femenina como "Rita, la cantora" y en las primeras décadas del siglo XX, cuando el género se consolida, Pastora Pavón "La Niña de los Peines", cuyas grabaciones son hoy día consideradas, por declaración de la UNESCO, patrimonio sonoro de la Humanidad. El flamenco en su conjunto como patrimonio inmaterial.

La reivindicación de las mujeres en el arte se acrecienta gracias a un artículo de Linda Nochlin publicado en 1971, en el que afirmaba: "No hay equivalentes femeninas de Miguel Ángel o de Rembrandt, de Delacroix o de Cezanne, de Picasso o de Matisse, ni siquiera para época muy



María Lejárraga con su marido,
Gregorio Martínez Sierra

reciente, de Kooning o de Warhol, como tampoco ha habido equivalentes americanos negros de los mismos".³

Un concepto fundamental en arte como es el de "genio" también se vio influenciado por el género. En *Crítica del juicio*, Kant se refiere al género como lo que da la regla del arte, de manera que los materiales constituyen la forma que proporciona la belleza para los que miran la obra; pero Kant negó el genio como un atributo de las mujeres porque el genio se debe a una ley o deber interior que posee el hombre pero no la mujer que solamente podían obtenerlo de sus padres o sus maridos. En igual sentido se pronunció Rousseau (machista paradigmático que llegó a maltratar a su mujer y a sus hijos) cuando afirmó que las mujeres no podían ser genios porque carecían de pasión.⁴

No faltan ejemplos de que los maridos se aprovecharan del genio de sus mujeres apropiándose del mismo. En España hay un caso muy ilustrativo: el del dramaturgo Gregorio Martínez Sierra, colaborador de Manuel de Falla, cuyas obras exitosas fueron escritas (permaneciendo en el anonimato) por su mujer, María Lejárraga.

A partir del año 1971 comienza el reconocimiento de algunas artistas; es el caso de Georgia O'Keeffe que cuenta con su propio museo en Santa Fe, aunque la

.....

**No faltan ejemplos
de que los maridos
se aprovechan del
genio de sus mujeres
apropiándose del
mismo**

.....

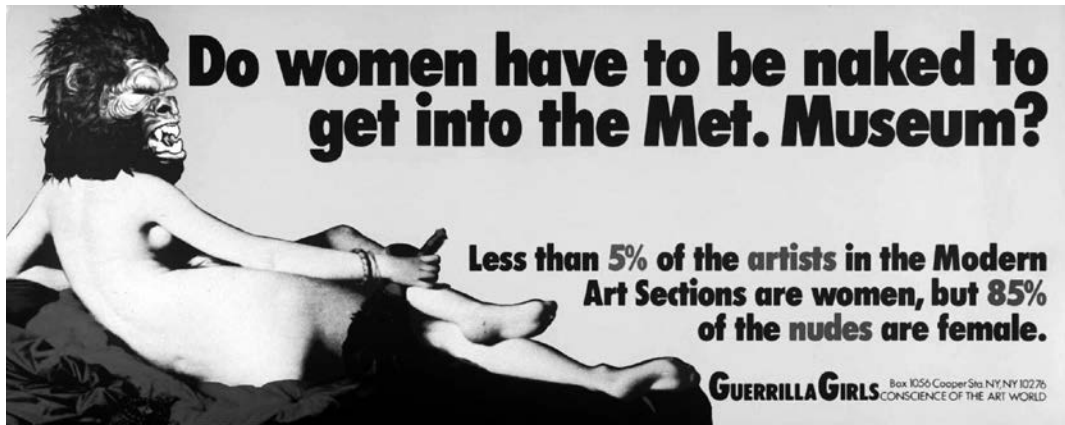


Earth Birth (1983) de Judy Chicago

²FREELAND, C.: Op. Cit. p. 134-135

³FREELAND, C.: Op. Cit. p. 138

⁴FREELAND, C.: Op. Cit. p. 141



cuestionamiento sólido que hace tambalearse el canon artístico convencional y machista que, en gran medida, sigue imperando y esto lo realizan desde dos perspectivas diferentes: el plan-

.....
Los movimientos feministas vinieron a cambiar esta situación y en este sentido deben ser destacadas las “Guerrilla Girls” con su táctica del gorila

crítica siempre han interpretado sus obras con un simbolismo sexual próximo a la ninfomanía, algo impensable si se tratase de un hombre. También, desde 1990, existe un Museo Nacional de las mujeres en la Artes, en Washington.⁵

Resultó muy polémica la instalación de Judy Chicago en 1979 con el título de *La Cena*, en la que dispuso sobre una mesa unos bordados femeninos y una bajilla de porcelana pintada con motivos explícitamente vaginales. Resultó rupturista e incluso hoy es una obra marginada. Los precedentes eran desalentadores: un ejemplo fue el caso de Adelaide Alsop Robineau, quien en un momento en que el papel de la artista mujer en determinado tipo de cerámica se había reconocido, escribió en 1913: “... pensar en lo atractivo que son los alimentos servidos en platos decorados con estos nuevos y encantadores diseños y colores... pues al fin y al cabo comer es la principal finalidad del hombre, y el hombre es el principal interés de la mujer, a pesar de estos tiempos de sufragistas y política”; sin duda, una adelantada versión del “síndrome de Estocolmo”.⁶

En realidad lo que el movimiento feminista realiza es un

teamamiento de la Guerrilla Girls que consiste en “añadir mujeres y agitar” y examinar radicalmente la idea de canon (“¡Abajo la jerarquía!”). Recientemente también las feministas se han inclinado por la “deconstrucción”, deconstruir las construcciones culturales de la feminidad.⁷

Se puede concluir diciendo que el género y la preferencia sexual condicionarán el arte y la receptividad estética, sobre todo si hay un interés personal del artista en ello y pretende reflejarlo en una obra. Comparto lo que afirma Freeland de que para interpretar una obra de arte, es fundamental fijarse en el contexto mucho antes que en el género o la tendencia sexual del creador o creadora.

Esta reflexión que antecede, se trata también de una opción (evidentemente no de género o tendencia sexual) y podría haberse enfocado de muchas otras formas, pero el espacio, en este caso, resulta castrador. ■



Guerrilla Girls

⁵ FREELAND, C.: Op. Cit. p. 140

⁶ FREELAND, C.: Op. Cit. p. 140

⁷ FREELAND, C.: Op. Cit.

Las manos en el arte. Un caso concreto

Por **JOSÉ MANUEL SANJUÁN**
Historiador y Crítico de Arte



Tiene sus ventajas no asistir a las exposiciones el día de la inauguración. Entre otras, permite contemplar las obras con el sosiego y la atención necesarios, indistintamente del género, técnica o temática, porque la soledad de la sala favorece el análisis y, con frecuencia, el descubrimiento de detalles o pormenores interesantes, casi siempre imperceptibles cuando se precisa ejercer la diplomacia del protocolo social, airear el hedonismo (ver y ser visto) y, dicho con todo el cariño, sortear a un público animoso y entusiasta; público que, seamos sinceros, no desaprovecha la ocasión de saludar o conocer a “famosos” o personajes mediáticos, españoles o extranjeros, sobre todo si aparecen en televisión, porque este medio sigue siendo “el espejo del reino”, como ya dictaminara el filósofo Enrique Lynch en un ameno ensayo publicado en 2000.

En mayor o menor proporción, estas tres circunstancias convergieron el pasado verano (30 de junio-22 de julio de 2016) en el Centro Cultural Cortijo Miraflores de Marbella, con motivo de la exposición antológica de pinturas de Rita Martorell titulada “Retratista del alma, 1996-2016”. Artista nacida en Zurich pero vinculada a Cataluña desde muy joven, su producción se ha centrado en el retrato con especial predilección por la burguesía y por hombres y mujeres preclaros de diversos ámbitos de la vida nacional, como la política, música, economía, deporte o cultura. De hecho, ella misma reconoce que la amistad de su familia con el exministro y divulgador científico Eduardo Punset —a quien retrató en 1994— “abrió el interés público y surgieron muchas nuevas oportunidades de retratar a diversas personalidades” (p. 121); amistad que perdura en el tiempo y demostrada en el amable prólogo del catálogo y en la presencia del propio Sr. Punset el día de la inauguración, con el consiguiente revuelo de curiosos, admiradores, focos y cámaras.

Pero prosigamos nuestro solitario paseo por la sala.

La muestra contenía 26 retratos individuales de mediano y gran formato, entre óleos y acrílicos, con el estilo característico que ha proporcionado prestigio nacional e internacional a su autora: un cromatismo encendido y gozoso junto a una pincelada enérgica y gestual, valores que han basculado desde extremos fauvistas hasta tipologías más conservadoras, según la época o el contexto. Sin embargo, no es cometido de este breve estudio analizar las claves de su praxis o evolución diacrónica; centraremos nuestra atención en un aspecto singular de su obra, las manos, y en concreto aquellos retratos donde figuran ambas manos desiguales, bien en construcción anatómica, bien en colorido.

Las manos, según detalla Rudolph Arnheim, son los nodos de acción dinámica más expresivos con que cuenta el artista y su influencia en la composición supera, con frecuencia, la mera función objetual y descubre rasgos fisiognómicos del modelo

Como antecedente de la cuestión, acudimos de nuevo al catálogo editado ex profeso para este homenaje y nos detenemos en la entrevista, puntillosa y atinada, que Baltasar Garzón le realiza y en donde el exjuez se percató y le pregunta por la grandeza de las manos en algunos cuadros: “Hubo una época que traté las manos como masas de colores, desdibujadas, que entraban en equilibrio con el resto de la obra por su dimensión, por su color o por su forma. Aunque efectivamente el gesto de una mano tiene tanta fuerza como una mirada” (p. 176).



Abel Matutes. Óleo/tela, 1995

No se equivoca Rita Martorell en esta afirmación pues las manos, según detalla Rudolf Arnheim (*El poder del centro*, Alianza, 1988, p. 171), son los nodos de acción dinámica más expresivos con que cuenta el artista y su influencia en la composición supera, con frecuencia, la mera función objetual y descubre rasgos fisiognómicos del modelo, como, por citar dos ejemplos patrios, El Greco, *El caballero de la mano en el pecho* o Diego Velázquez, *La venerable madre Jerónima de la Fuente*, ambos en Madrid, Museo Nacional del Prado.

No obstante, apenas planteada esta premisa, surge de inmediato una contradicción evidente: si las

manos son reflejo de la actividad corporal, ¿cómo eludir la pasividad inherente en un retrato donde aquéllas reposan en el regazo, inertes, o cruzadas sobre el pecho, rígidas, sin más atributos simbólicos ni aparato escenográfico? Es el caso de los dos cuadros objetos de este estudio: *Abel Matutes*, óleo sobre tela, 1995 y *Ricardo Bocanegra*, acrílico sobre tela, 1997; obras que figuraban en la exposición y además, como hemos dicho, las dos únicas cuyas manos difieren entre ambas en tamaño o colorido. Para dilucidar dichos enigmas, quizá debamos replantear el testimonio de la pintora al respecto; quizá no sea tan solo por el afán de equilibrio formal entre las partes y el todo, sino también por la voluntad de introducir un mensaje oculto o cifrado en el cuerpo pictórico, que incrementa los significados tras el primer nivel preiconográfico de la figura, siguiendo la terminología de Erwin Panofsky.

Al hilo de este enunciado, el semiólogo Omar Calabrese apostilla en su libro *Cómo se lee una obra de arte* (Cátedra, 1994, p. 83) que un secreto, para ser tal, no es totalmente irreconocible en el conjunto; razón por la que «*ha de ser expuesto mediante unos medios de comunicación que “digan” que hay un secreto*», indicios o señales que se confirman en el retrato de Abel Matutes. El rostro presenta líneas y carnaciones naturalistas, que conforman una expresión afable, sosegada, entreverada de juicio, paciencia y sabiduría, mientras que la mano izquierda ha desaparecido de la escena con un doble trampantojo: mediante una indefinición plástica, que prolonga el brazo más allá de los límites del lienzo, y una ilusión óptica, propiciada por cambios tonales y la dirección de la pincelada, que inconscientemente conducen la mirada del espectador hacia el regazo, donde vuelve a “desaparecer” bajo la mano derecha, revestida de una gran pregnancia visual por su tamaño desproporcionado, los tonos grises (en oposición a la cara y en contraste con el negro de la chaqueta y el pantalón) y la línea de encaje, potente y definida. En suma, factores que determinan una mano que equilibra y asienta la figura (como quería su autora),

.....

Hemos de recordar que la “manus” simbolizaba, en la cultura romana, la autoridad del “pater familias” y la del emperador, probable alusión a su entorno familiar o a su estatus laboral

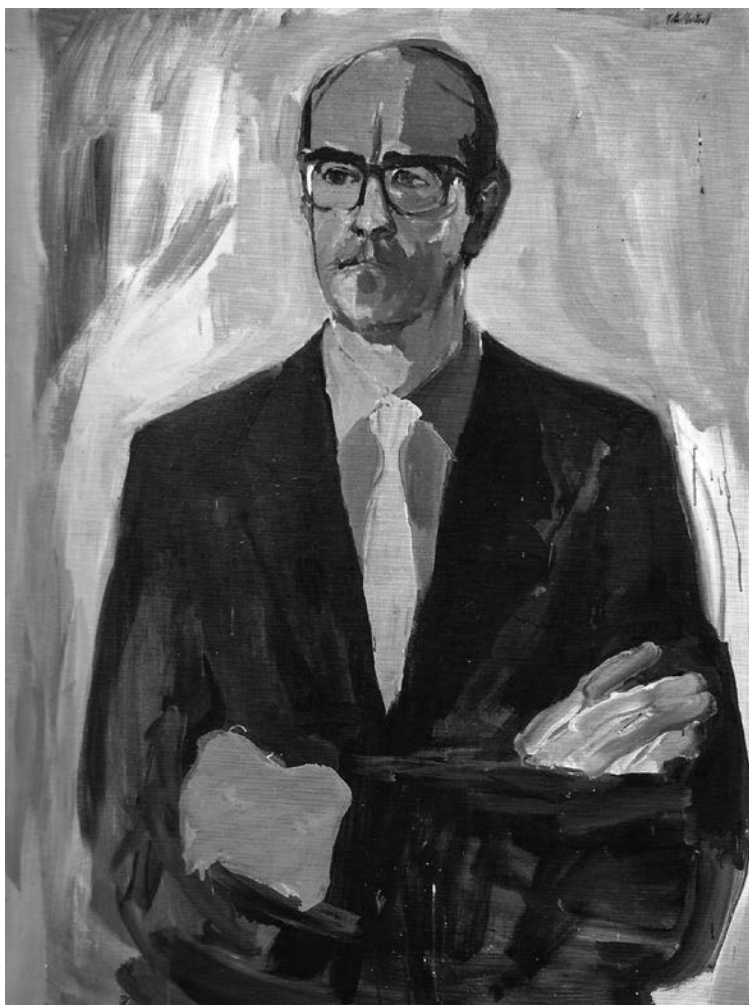
.....

pero la proximidad al centro de la composición (de hecho, traza el eje vertical junto con la cara) amplía su lectura interpretativa con “microtemas” (en expresión de Arnheim) de resonancias simbólicas, y no nos sorprendería que estuviesen relacionados con los atributos de poder, fuerza y protección; aunque también hemos de recordar que la *manus* simboli-

Recomendaba Leonardo da Vinci en su “Cuaderno de notas”, que “las manos y brazos en todos sus gestos deben poner de manifiesto lo más posible la intención del espíritu que los mueve...”

zaba, en la cultura romana, la autoridad del *pater familias* y la del emperador, probable alusión a su entorno familiar o a su estatus laboral.

Recomendaba Leonardo da Vinci en su *Cuaderno de notas*, en el apartado dedicado a la expresión del espíritu, que “*las manos y brazos en todos sus gestos deben poner de manifiesto lo más posible la intención del espíritu que los mueve, ya que por medio de ellos [...] sigue las intenciones de la mente en todos sus movimientos*”; consejo que Rita Martorell parece aplicar en el retrato de Ricardo Bocanegra, si bien prescinde, una vez más, de la acción dinámica de dichos miembros. El personaje posa de pie, de medio cuerpo, con gesto serio, tenso y aun impenetrable, la mirada dirigida hacia la derecha y los brazos cruzados. Completa su atuendo con chaqueta oscura y corbata clara, sin otros distintivos o elementos decorativos en fondo o figura, es decir, además sobrio o introspectivo que, por cierto, ha marcado tradicionalmente la etiqueta del protocolo español. En esta ocasión las dos extremidades aparecen pintadas en el lienzo, incluso con un tamaño ajustado al canon, pero diferentes en cuanto a colorido y morfología: la izquierda, una mancha plana, que sugiere el puño cerrado, imprecisa y en tonos rosados; la derecha, cuatro dedos reconocibles con gradientes grises y verdosos. Un acusado contraste que disminuye la rigidez de la apostura y el estatismo de las manos mediante la potencia expresiva del color, que además establece correspondencias cromáticas con las zonas opuestas de la cara (mano izquierda-pómulo derecho, mano derecha-sien izquierda). A pesar de este juego sutil de inversiones perceptuales, la pintora facilita la exégesis semántica y justifica el porqué de las manos desiguales: en este caso, asume las teorías psicológicas al uso, como la que Juan-Eduardo Cirlot plantea en su



Ricardo Bocanegra. Acrílico/tela, 1997

Diccionario de símbolos (Labor, 1979, 3ª ed., p. 297): “*el lado derecho representa lo consciente, lógico y racional; el izquierdo, todo lo contrario*”, y, en consecuencia, pinta lo consciente, lógico y racional en estándares fríos, acorde también con la simbología cromática, sensación que extiende a la atmósfera general del cuadro.

En conclusión, rostros y manos constituyen los dos centros expresivos más vigorosos con que cuenta el cuerpo humano y sobre ellos recae la responsabilidad de la carga psicológica de la composición. Si añadimos anomalías, modificaciones o perturbaciones deliberadas en su registro físico o cromático, las posibilidades narrativas aumentan de modo exponencial, con especial incidencia en aspectos biográficos, ya referencias públicas o sociales, ya vislumbres del carácter o la personalidad. Como los dos ejemplos que hemos analizado de forma somera, donde Rita Martorell expone sin ambages rasgos que supone y casi siempre acierta en sus personajes; rasgos que, bien lo sabe, a veces tan solo se detectan en una mirada o en unas manos. ■

Reflexiones de un artista



Por **SALVADOR CALVO**
Pintor y Crítico de Arte

En estos tiempos de vientos Neoliberales, con Milton Friedman como principal exponente histórico la falta de perspectiva quizá sea la constante, no solo en el escenario socio político, sino también en el ámbito artístico y cultural.

Las vanguardias artísticas que fueron surgiendo a comienzos de siglo XX se han ido llevando a sus últimas consecuencias abriendo múltiples cauces de expresión y deshaciendo todo resto de tabúes. Las vanguardias hicieron posible la existencia de una gran libertad artística y cultural pero han terminado cayendo en nuevos academicismos muchas veces herméticos y a su vez estériles.

Se ha producido, sobre todo en el mundo occidental, una profunda transformación crítica y social con respecto al arte contemporáneo, sin replantearse o revisarse demasiado los itinerarios recorridos por la modernidad artística de nuestra época. Parece que la conciencia de lo moderno se está agotando o tal vez llegando a su fin aunque su influencia siga en un futuro inmediato. Los postulados de una estética revolucionaria bajo el signo de la ruptura y la esperanza han desembocado en un proceso cultural de carácter regresivo y conservador. No se ve la renovación, sino una y otra vez, la reproducción de los mismos iconos. La búsqueda de lo “nuevo” y las modas intelectuales, con pretensiones filosóficas ajenas al arte, siguen ocupando un lugar predilecto y acaparan la atención y críticas en los ámbitos internacionales.

Otros rasgos característicos de la modernidad han sido el abandono de preocupaciones estéticas y el olvido y desdén por las disciplinas académicas o reglas artísticas, así como la condena o rechazo del arte figurativo u otras expresiones plásticas consideradas tradicionales.

También quiero mencionar las legiones de artistas que son “fabricados” por las escuelas de arte y que pasan a erigirse en portavoces vitalicios del arte para engrosar a

su vez los centros docentes donde empiezan a “educar” a las nuevas generaciones sin el menor análisis crítico.

Continúa, así mismo, la militancia e influencia de los caminos conceptuales. Salvo honrosas excepciones, estas tendencias insisten con machaconería sus múltiples macrocosmos donde el esnobismo, la decoración y la trivialidad se dan cita sin nunca haber calado demasiado profundo en la psicología de la gente.

Los postulados de una estética revolucionaria bajo el signo de la ruptura y la esperanza han desembocado en un proceso cultural de carácter regresivo y conservador. No se ve la renovación, sino una y otra vez, la reproducción de los mismos iconos

Los conceptualismos olvidan u odian el objeto-arte o lo toman como pretexto para ennoblecer las imágenes consumistas de la cultura de masas. Otras veces manifiestan una actitud nihilista que se exterioriza con sarcasmo y cinismo penetrantes. Igualmente pasan a proponer otras dimensiones en el arte que van quedándose en intentos desesperados de innovación.

Hay quienes proclaman el fin de toda huella sensible que se asocie con el pasado o aceptan, en otros casos, que todo es válido renunciando a juicios críticos. Igualmente abundan los que sin el menor esfuerzo o formación y arropados por las actuales circunstancias se convierten del día a la noche en fuegos fatuos que se exhiben con superficialidad y narcisismo exaltados. Una deidad moderna, el “Marketing,” ha enarbolado lucrativamente los

estandartes del arte y contribuye de una manera decisiva a fomentar la confusión y la pérdida de valores.

El arte moderno ha tomado una trayectoria universalista. Sus expresiones artísticas y conceptos plásticos traspasaron hace ya tiempo sus propias fronteras para manifestarse de una manera global siguiendo casi siempre las tendencias económicas de los mercados dirigidos por economistas llamados internacionalmente “curators”.

Cada vez es más común un tipo de mentalidad de carácter universal estimulada por acuerdos políticos y de libre mercado. No obstante, siguen existiendo enormes diferencias éticas, filosóficas y culturales entre los pueblos lo que hace dudar de la legitimidad de esta mentalidad. La divulgación y proliferación de las tendencias artísticas no sólo ha sido consecuencia de una filosofía contemporánea universalista, sino que también se ha debido en gran parte al poderío económico y político de los países donde surgieron dichos movimientos. Estos países se han convertido en muchos casos en fabricantes y exportadores de una cultura consumista e inhibitoria que es aceptada e imitada bajo el emblema de la modernidad. En el panorama actual se ha creado una intensa sensación de vacío, un malestar existencial, una carencia de perspectivas utópicas que no dan lugar a ningún tipo de idealismo. Afortunadamente, e incluso dentro de este panorama desolador, el arte sigue existiendo y continúan los casos ejemplares en que germina el talento y la honestidad avivando la llama creadora.

La racionalidad tecnológica, con sus consecuencias sociales imperativas e impersonales, se ha convertido en valor cultural supremo y se proyecta hacia lo sublime incluso tomando cauces mitológicos. El conflicto entre esta filosofía racionalista y la propia naturaleza del hombre es cada vez mayor. De igual manera aumenta la pobreza humanística y se pierde la identidad histórica y cultural. El ser humano va perdiendo cada vez más el sentimiento de ser parte integrante de su entorno natural.

Creo que hace falta un equilibrio entre el fenómeno tecno-económico y los valores éticos, artísticos y culturales, los cuales se confunden frecuentemente o son consecuencia de las directrices establecidas por la actitud mercantil y consumista.

Igualmente pienso que se requiere de una nueva conciencia que reconsidere la herencia modernista y sus efectos enajenables. Hay que cerrar el presente ciclo y

.....
Cada vez es más común un tipo de mentalidad de carácter universal estimulada por acuerdos políticos y de libre mercado

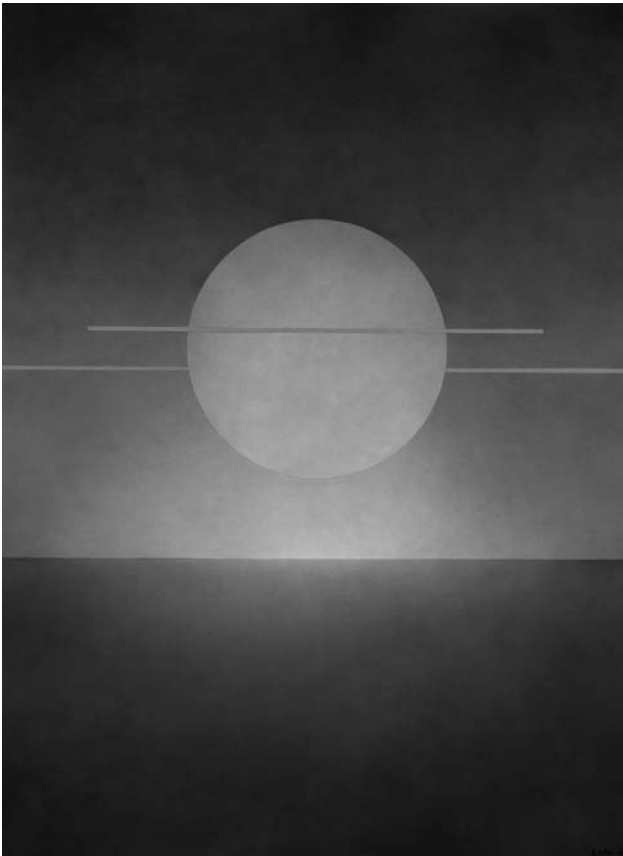


ENROSCADO EN EL TIEMPO
 Óleo (alkyd) sobre lino belga. 110 x 89 cm (2008)

abonar sus espacios estériles revalorizando quizá otros periodos históricos como fuente inspiradora pero sin caer en tradicionalismos nostálgicos.

Veo la necesidad de volver a reencontrarnos con la Naturaleza y extraer el animismo de sus formas o esas otras realidades que se encuentran ocultas detrás de sus apariencias. La conciencia “civilizada” del hombre moderno no le ha separado de sus instintos básicos y éstos se manifiestan de una manera decisiva en el acto creativo. Estos instintos y entre ellos los estéticos, innatos en el hombre de todos los tiempos, surgen y se materializan consciente e inconscientemente en el proceso creativo determinando la expresividad y personalidad de la obra de arte.

Pienso que en estos momentos que considero de transición, en que cualquier tendencia artística puede ser aceptada como válida, se nos hace imprescindible revalidar la importancia del oficio en el hacer artístico sin olvidar el nivel de conciencia intelectual y racional. El oficio ha sido, con mayor o menor acierto, una constante en toda la historia y el único medio para poder proyectar y materializar nuestros sueños, sentimientos y sensaciones de



LUZ Y SILENCIO
Óleo (alkyd) sobre algodón, 116 x 89 cm (2014)

El arte es el tipo de actividad humana que más ha sobrevivido en el tiempo y que más ha contribuido a comprender la historia de la civilización

una manera personal e innovadora. Con esto no quiero decir que tengamos que tomar en serio las legiones de “obras de arte” de los llamados pintores domingueros que se vanaglorian de ser artistas y siguen una plástica típicamente de principiantes.

Creo en la restauración de un arte más humanístico, que tome en consideración la problemática íntima del hombre moderno y traiga consigo un mayor sentimiento y respuesta social. Este arte no tiene que estar subordinado a necesidades meramente consumistas, políticas, religiosas o incluso prácticas.

El arte es el tipo de actividad humana que más ha sobrevivido en el tiempo y que más ha contribuido a comprender la historia de la civilización. Contradictoriamente gran parte del arte actual se ha convertido en elemento vacío y de consumo o se le considera un ente relajante y decorativo para adornar interiores de mal gusto. Hoy

más que nunca debe representar un aporte vital frente a los excesos racionalistas y al consumo brutal que aliena y empobrece a las masas. La naturaleza del arte radica en crear mundos complejos de la imaginación materializando aquellos instintos latentes todavía en los estratos mentales. El arte es a su vez un vehículo de conocimiento que coexiste con otras vías del saber racional. Sus valores esenciales trascienden al individuo y su época y su único fin no es ningún otro más que el de su propia existencia. ■

Diálogo con la paleta

Los vientos soplan del este arrastrando sal y olas de espuma blanca. Unas aves misteriosas, con plumaje multicolor, se humedecen con la brisa de estos mares milenarios a la vez que el canto de las gaviotas inunda las aguas y el aire.

Observo mi paleta que ha vuelto a vestirse de vida y color, colores que esperan fundirse con lo desconocido y buscar el misterio de mundos ausentes.

Mi tela empieza a llenarse de líneas y círculos que bailan por parajes venideros donde la luz iluminará su propia esencia. Aparecen líneas que sujetan las formas con amor y pureza. Líneas que anhelan atrapar el tiempo y aflorar con su canto las sensaciones más profundas de la existencia.

Quiero crear un universo infinito de luz y color, una visión propia del mundo, de este mundo que nos sujeta, nos limita y también nos hace vivir y soñar.

Por los senderos de mis colores encuentro el resplandor y las sombras de mi destino; el misterio de mis días y las tinieblas de una ausencia abrigada de paz y amor.

Otro día me contaré algo más, con la esperanza de que pueda sorprenderte con un nuevo algo; ahora me regocijo con relatos de paleta y andaduras por lienzo.

En un rincón de mi estudio, otro nuevo mundo a la espera, para ser embriagado con mis deseos latentes y pasiones invernales. Una vez más, otra más, deseo comunicarme conmigo y verter el manantial de mi pasión y amor contigo.

Mientras tanto me recreo con la palabra, gozando con gozo y esperando, con impaciencia y vehemencia, ese blanco de ayer y mañana. ■



El arqueólogo que no cesa

Por **FRANCISCO DE ASÍS LÓPEZ SERRANO**
 Doctor en Historia, Escritor y Archivero



Las actividades culturales en Marbella¹ parecen conocer, desde hace algunos años, su particular Quattrocento, si es que el precedente “clásico” al que remontarse lo situamos en los años ochenta —en un contexto nacional propicio— con la meritoria iniciativa institucional (Universidad Popular y sus distintos talleres y actividades de toda índole) o el movimiento juvenil de la Marbepop, por citar dos ejemplos significativos de los que la memoria colectiva ha forjado una poderosa y atractiva imagen, mejorada después de esa larga edad media de los años del gilismo (en los que, no lo olvidemos, se construyó el teatro, se creó el Museo del Grabado, se rehabilitó el Cortijo Miraflores y se habilitó un nuevo local para el Archivo Municipal, aunque casi liquidan el patrimonio en todos los sentidos). Y tampoco es exiguo

el número de espacios culturales², lo mismo que se presenta muy nutrida la nómina de pintores, escultores, poetas, novelistas o historiadores que pueblan el espacio cultural marbellí. Deficitaria es, sin embargo, el de las publicaciones *ad hoc*.

Sea por lo que fuere, lo cierto es que muchos son los que ahora piensan en clave de retorno a una mítica edad de oro cuando se asoman a este increíble panorama en donde alternan la excelencia y la mediocridad a partes muy desiguales por desgracia.

La multiplicación de la oferta es tal, que, aun asistiendo al acto preceptivo del día, uno alberga la sensación de estar faltando a otros cuantos. Y también programar se ha convertido en un acto heroico; y más, captar la atención y hacerse visible. Creo que Cilniana lo ha conseguido con

¹ La actividad cultural se materializa a través de más de un centenar de asociaciones, organismos, entidades, fundaciones y editoriales, todas orientadas hacia el ámbito cultural, aunque, desde luego, no todas en la misma medida.

² Entre los espacios culturales donde poder desplegar las numerosas actividades culturales que se organizan desde estas entidades podemos citar: Archivo Histórico Municipal, Aula Universitaria Hospital de la Misericordia, Galerías de Arte (más de una decena), Centro Cultural Cortijo Miraflores, Centro Cultural El Ingenio, Centro Cultural San Pedro, Centro Cultural Trapiche de Guadaiza, Hoteles con actividades culturales (Meliá, Marbella Club, San Cristóbal, El Fuerte), Museo del Grabado Español Contemporáneo, Museo Ralli, Mercado Municipal, Sociedad Recreativa Casino de Marbella, Teatro Ciudad de Marbella y, hasta este año, la UNED.

la celebración de las VII Jornadas de Patrimonio desde el 3 al 11 de octubre.

Su título, “La gestión del patrimonio urbano. El papel del arqueólogo municipal”, hacía inteligible la intencionalidad de las mismas en una ciudad, Marbella, que no cuenta con esa figura en la plantilla municipal. En el encuentro se proponía contrastar las experiencias de otros municipios cercanos de parecida trayectoria histórica y de semejante potencial en cuanto a su cultura material y con un servicio o departamento de arqueología, con el caso de Marbella, ciudad de indudable valor patrimonial y con un más que probablemente rico también patrimonio oculto o por descubrir. Son muchas las señales que inducen a ello.

Con una concurrida —concurrida para el caso— y activa asistencia de público y después de escuchar con atención a los arqueólogos de Tarifa (Alejandro Pérez-Malumbres), Estepona (Ildefonso Navarro), Ronda (José Manuel Castaño) y Antequera (Manuel Romero), y tras la exposición de Pedro Sánchez Banderas sobre la situación anacrónica e incongruente por la que pasa la protección del patrimonio local en Marbella y San Pedro, se podrían extraer algunas

La protección del patrimonio es un imperativo legal

conclusiones que es inexcusable que conozca la ciudadanía y a las que tendrían que atender los responsables políticos, así como los altos funcionarios municipales y los encargados del asesoramiento.

En primer lugar, la protección del patrimonio es un imperativo legal. Una parte de las exposiciones ha puesto de manifiesto la irresponsabilidad en la que incurren los municipios y la administración au-

tonómica al incumplir un largo articulado cuyo cimiento es la misma Constitución, pues el artículo 46 concreta con suma claridad que serán los poderes públicos los que garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de los pueblos de España y de los bienes que lo integran. A partir de aquí, se ha ido precisando el cómo, el cuándo y el porqué de

ello a través de una cascada legislativa: Ley de Patrimonio Histórico Español (1985), Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (2007), Ley Reguladora de Bases de la Administración Local (1985) o la Ley de Autonomía Local de Andalucía (2010). En síntesis, estas

disposiciones estipulan la obligatoriedad y la colaboración activa de los ayuntamientos en la promoción, protección, ampliación y conservación de los bienes integrantes del patrimonio histórico andaluz que radiquen en su término municipal (acciones en las que puso el acento José Manuel Castaño). Una amplia y cualificada cobertura legal que constituye una herramienta decisiva para sostener con determinación la exigencia de la creación del servicio de arqueología municipal en Marbella.

Pero no únicamente la ley, también la riqueza patrimonial del municipio se erige, por sí misma, en un argumento de primer orden para sustentar esta reclamación. Con un ámbito temporal que abarca desde la prehistoria hasta la actualidad, el municipio marbellí posee un fuerte potencial arqueológico que sólo en parte es visible, y éste, el visible, en gran medida se encuentra desprotegido desde la anulación del PGOU de 2010 y el catálogo anexo. Que sea o no una línea ininterrumpida (desde época romana hasta la actualidad) es algo que sólo podremos saber si se acometen estudios sobre el terreno, pues se trata de una riqueza material, como he dicho, de la que ignoramos su verdadero alcance; y seguiremos así, seguiremos sin conocer el devenir histórico del territorio (un *continuum* con toda seguridad también espacial, a lo largo de la costa), su naturaleza y su propia dimensión en el contexto de las distintas épocas, si no enfrentamos la cuestión de forma decidida y planificada. Los modelos los tenemos cerca de nosotros.

El Ayuntamiento de Antequera (41.000 habitantes) aprobó un Plan de Arqueología Urbana ya en 1991 y su departamento de Arqueología ha segmentado (con ayuda de la planimetría) las zonas susceptibles de intervención, ha elaborado sus respectivos proyectos y protocolos de actuación para, llegado el caso y el dinero, actuar con diligencia y prontitud. La unidad municipal responsable de todo ello es el Centro Municipal de Patrimonio Histórico, dependiente de una concejalía de Patrimonio Histórico. Con la misma denominación, la concejalía de Estepona (70.000 habitantes y ciudad gemela y espejo en el que deberíamos de mirarnos, según su arqueólogo) ha promovido avances en los últimos años de una enorme importancia: Museo Arqueológico con profe-



sionales de varias materias, entre ellas, un gabinete de restauración; Museo Paleontológico; Museo Etnográfico o la Necrópolis Prehistórica de Corominas, paradigma de actuación conjunta de las administraciones respecto al patrimonio. Por su parte, el Ayuntamiento de Tarifa (18.000 habitantes) ha solicitado la delegación de competencias a la Junta para la creación de una Comisión Municipal de Patrimonio que estaría compuesta por un arquitecto, un arquitecto técnico, un arqueólogo y un historiador del arte. Son variadas las actuaciones y la difusión de su cultura material es objeto de una rigurosa atención: folletos, guías, visitas, charlas, congresos; todo a distintos niveles, incluida la escuela de adultos. Y siempre, o casi, con las miras puestas en la promoción turística y sus posibilidades (33.000 entradas al año en el Castillo). Labores, por otro lado, en las que están comprometidos asociaciones culturales y ayuntamiento. Y en Ronda (37.000 habitantes), con una dilatada trayectoria arqueológica, su Museo Municipal, sito en el Palacio de Mondragón y con varios técnicos al frente, según reza en su web, alberga en sus instalaciones una colección permanente que ofrece un discurso sobre la historia de la comarca apoyado en las diferentes investigaciones arqueológicas desarrolladas hasta el momento en el territorio. Desde el Museo, se coordinan las labores de conservación, investigación (Carta Arqueológica, Catálogo de Patrimonio Histórico, intervenciones...) y se promueve la difusión del patrimonio rondeño con el recurso de los medios audiovisuales, los proyectos museográficos o trabajos escolares.

También nos contaron los ponentes las otras ventajas que ofrece la existencia de un servicio de este tipo, que se concretan en el control permanente sobre los restos arqueológicos localizados o existentes o sobre las zonas protegidas y en la aceleración de los trámites burocráticos por su más fácil e inmediato acceso a las autoridades. Un departamento de arqueología, convenientemente dotado, es la mayor garantía de que los restos materiales, aunque a la postre se queden *in situ* ("si no hay medios, mejor están enterrados", afirmaba Pérez-Malumbres), serán documentados e incorporados al caudal histórico del municipio. Los informes del arqueólogo, en los casos de licencias de obras en zonas de cautela o protegidas, forman parte del procedimiento administrativo que se sigue. De ahí que sea una rotunda falsedad la concepción tan recurrente y enquistada en ciertos sectores de la so-

ciudad, que recordaba Ildelfonso Navarro, aquella de que "el arqueólogo ha parado la obra"; no, ni mucho menos: se trata de un paso procedimental necesario e ineludible que posibilita estudiar un pedazo de territorio que, de otra manera, quedará sepultado *in saecula saeculorum* y cuya valía informativa, junto a la de otros casos similares o vecinos, constituye la más veraz de las fuentes históricas. Es cierto, en cuanto al casco antiguo de Marbella y bienes de interés cultural, que el Ayuntamiento acata la norma-



Muchos son los que ahora piensan en clave de retorno a una mítica edad de oro cuando se asoman a este increíble panorama en donde alternan la excelencia y la mediocridad a partes muy desiguales por desgracia

tiva que dispone la presencia obligada de un arqueólogo contratado para inspeccionar y examinar las obras de cimentación de las fincas de que se trate. También es loable su empeño en difundir el patrimonio a través de las jornadas de patrimonio que organiza; las primeras, el año pasado, dedicadas al patrimonio industrial. Pero no es suficiente, ni mucho menos.

Lo dicho hasta aquí es sólo parte de la, diferente a la nuestra, realidad que ostentan municipios cercanos, municipios cuyos ayuntamientos tienen aprobados presupuestos muy inferiores al de Marbella³, que, sin embargo, con un término municipal de 27 km de longitud, y certi-

³ Ronda: alrededor de los 27 millones de euros; Tarifa, sobre los 22 millones; Estepona, 95 millones; y Antequera, cerca de los 38 millones de euros. Fuente: páginas webs respectivas de los ayuntamientos citados.

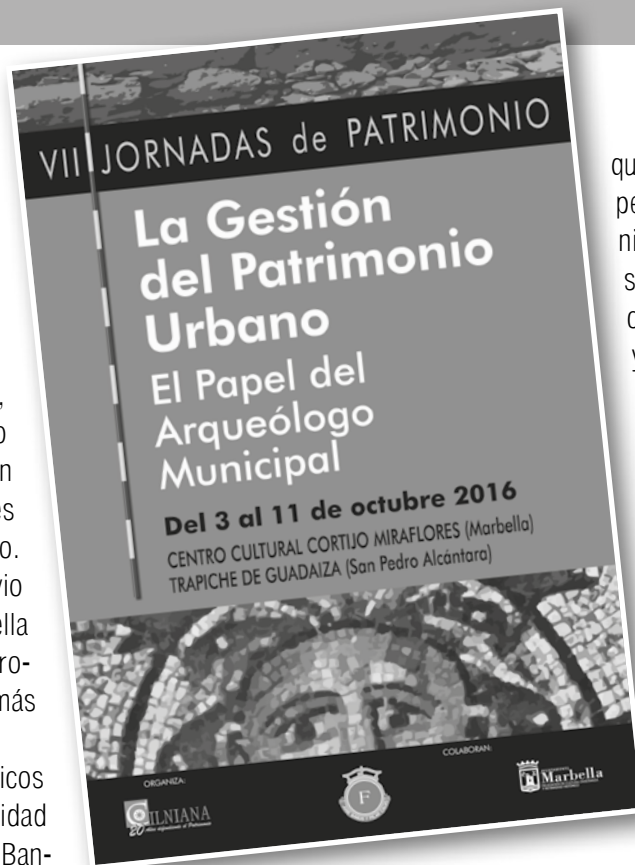
dumbres de vestigios por la casi totalidad del mismo; con más de 140.000 habitantes censados y una población flotante que algunos analistas sitúan en más de trescientos mil; con todo ello, decimos, no goza de un departamento de Arqueología que ponga en marcha un plan de actuaciones a corto, medio y largo plazo. También constituye un agravio para los habitantes de Marbella y San Pedro, al impedirles progresar en una comprensión más cabal de su historia.

Que los intereses urbanísticos se antepongan a esta necesidad es un disparate que Sánchez Banderas condensó con inmejorables argumentos. Se trata del modelo económico y social de ciudad que queremos en el futuro. Para ello, hemos de ventilar la cuestión de si estamos dispuestos a depender exclusivamente del turismo y de un planeamiento urbanístico sumamente agresivo con el patrimonio (como el caso de hotel proyectado en la zona de las dunas) o, por el contrario, convenimos en diversificar la oferta y las actividades antes de que sea demasiado tarde. El mo-

Parece cierto, parafraseando a Kant, que el poder perjudica inevitablemente al libre ejercicio de la razón

De ahí que consideremos urgente que el ayuntamiento tome la decisión lo más rápido que le sea posible.

Para acabar, creo que merecen algo de atención ciertos detalles colaterales. En primer lugar, la cobertura por parte de los medios ha sido, en general, aceptable, y es de agradecer sinceramente la presencia de los que han considerado que la celebración de este ciclo de conferencias constituía un acontecimiento digno de transmitirse. Pero también es cierto que ha habido, por parte de esos medios, sonoras y premeditadas ausencias que no pueden justificarse sino por el desinterés e indolencia de sus responsables. Respecto a ello, habría



que recordar que Cilniana no es una persona, ni es su junta directiva, ni tampoco, si me permiten, sus socios; Cilniana es la materialización de una idea justa y razonable y sus representantes son sólo el instrumento para llevarla a buen puerto. Es inadmisibles privar a los ciudadanos de la información sobre una actividad relevante y que representa, se quiera o no, uno de los más acabados intentos hasta ahora de proporcionarles los medios necesarios (el departamento de Arqueología) para el conocimiento de su propia trayectoria histórica, del devenir histórico de un pueblo que es el suyo.

De la misma forma, se ha echado en falta la presencia de representantes del Ayuntamiento y de personas ligadas a la cultura y al patrimonio. Las jornadas han ido encaminadas a examinar las ventajas que supone disponer de un servicio arqueológico y, aunque la crítica a la situación de Marbella era explícita, los testimonios incluían ideas sumamente constructivas y se entiende mal la incompresencia de los políticos (excepción hecha de un día). ¿A qué cultura apelan cuando hablan de cultura? Parece cierto, parafraseando a Kant, que el poder perjudica inevitablemente al libre ejercicio de la razón.

Por último, no está de más recordar a todos los que empuñan la pala para cavar la fosa donde sepultar a Cilniana, a los refractarios que antaño de tanta reciprocidad blasonaban y que, por mor de circunstancias que no viene a cuento relatar, han tornado las cañas en lanzas (Sánchez-Albornoz *dixit*), recordarles, digo, que sería muy fructífero para la ciudad tener en consideración más que los logros propios, los ajenos que benefician a toda la colectividad, al menos a la interesada por nuestro patrimonio y nuestra historia. Y no sé si me repito: Cilniana es y seguirá siendo el más adecuado instrumento para defender el rico patrimonio de Marbella y San Pedro, para la difusión del mismo y de la historia del municipio; que repudiar con ostentación sus actividades constituye un ejercicio de estulticia y una arrogancia tan inútil como escupir al cielo. ■

El Trapiche del Prado: Estado de la cuestión



Por **CATALINA URBANEJA ORTIZ**
Historiadora, Doctora en Historia Moderna y Escritora

Suele ocurrir que las noticias pierden interés si se insiste una y otra vez sobre ellas, porque el público termina acostumbrándose y sus reacciones no son las esperadas. Es el caso del Trapiche del Prado, que, a fuerza de salir a la palestra, va perdiendo cada vez más adeptos. Por mucho que lo intentemos, la historia de este viejo edificio, paradigma de una época preindustrial, va perdiendo lozanía y muere lentamente ante la indiferencia de muchos y la impotencia de otros.

El Trapiche del Prado fue creado a mediados del siglo XVII por Mateo Marco y Gaspar Pompes con el apoyo de la corporación local, que le cedió prerrogativas tales como el uso de los pastos comunales para las bestias que impulsaran el molino; agua de los arroyos cercanos con la condición de que se respetasen los turnos de riego; licencia para cortar madera de los bosques comunales y la exclusividad de moler todas las cañas que produjeran los campos de Marbella.

En 1688, fue incautado por la Inquisición de Granada, que lo explotó en régimen de arrendamiento. Como afirma la doctora Lucía Prieto, tras efectuarse una serie de mejoras técnicas durante los años 1721 a 1724, mantuvo una actividad regularizada hasta 1734 en que inicia un declive paralelo al de la producción.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII se produce el auge de la vid en detrimento del cañaveral. No obstante, los acontecimientos derivados de las guerras contra Inglaterra y Francia, el bloqueo continental decretado por los ingleses a principios del XIX y el incremento del precio del azúcar americano hacen resurgir en la costa malagueña un cultivo cuya presencia en nuestros campos databa de época islámica.

En Marbella, este florecimiento se debió a Enrique Grivegnée, un comerciante de ascendencia flamenca afincado en Málaga, quien compró el Trapiche a la Inquisición con los mismos privilegios de antaño y llevó a cabo un proyecto “de modernización agrícola e industrial nuevamente

frustrado por los intereses de la oligarquía local”. Entre sus iniciativas destacan la reedificación del edificio, la construcción de un acueducto para traer el agua desde su nacimiento y la reorganización de los plantíos. Pero sus iniciativas despertaron el recelo de todos: de los oligarcas, porque veían lacerados sus intereses; del cabildo, que se oponía a los nuevos plantíos, y de los agricultores, que se negaban a volver a plantar cañas dulces.

A Grivegnée le sucede en la titularidad del trapiche Juan de Lesseps, quien lo vende al marqués del Duero y éste al notario Francisco Acosta Granados. Uno de sus sobrinos, Fernando Álvarez Acosta, cambió la producción industrial fabricando un vino moscatel, conocido popularmente “Vino del Trapiche”, que llegó a exportarse a diferentes puntos de la península. Su hijo Mateo continuó al frente de la bodega hasta que, a su muerte, lo donó a la ciudad para convertirlo en residencia de ancianos.

***La historia de este viejo edificio,
paradigma de una época
preindustrial, va perdiendo
lozanía y muere lentamente ante
la indiferencia de muchos y la
impotencia de otros***

El legado de Mateo Álvarez fue menospreciado por las sucesivas corporaciones municipales. Hasta la Comisión Gestora, cuando Miguel Díaz inició un acercamiento con la Junta de Andalucía para materializar el proyecto. En esta línea siguió el Partido Popular, que desalojó las caballerizas, limpió el recinto y llegó a un acuerdo con la Junta para que la residencia acogiera a todo tipo de personas, sin tener en cuenta su nivel de rentas. En resumen, gestiones para que, de una vez por todas, esta

ciudad pudiera contar con un centro asistencial para la tercera edad. Pero no se consiguió. La generosidad de este filántropo parece encontrarse con un muro infranqueable.

Y entre unos y otros, avanza el deterioro que evidencia una absoluta dejadez e indiferencia por parte de los organismos competentes hacia un edificio que fue señero en la Marbella industrial.

Desde el 17 de enero de 2002, Cilniana no cejó en su empeño de incluir el Trapiche del Prado en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz con la tipología de Lugar de Interés Industrial, y cuando, el 25 de mayo de 2011, la Consejería de Cultura se pronunció al respecto, introdujo una modificación en cuanto a la propuesta inicial, ya que no consideraba adecuado el nivel de protección solicitado, puesto que el edificio no reunía los valores patrimoniales suficientes. Asimismo, entendía que el estado de conservación del conjunto “hace necesaria una importante intervención para su recuperación y puesta en valor, resultando precisa la reconstrucción de parte de los elementos

que se han perdido a lo largo del tiempo [...] ya que por una parte se considera que el inmueble ostenta valores culturales que permiten su consideración como un ejemplo representativo del término municipal, y por otra, se trata de una propiedad municipal, se cumplen las dos condiciones que fija la Disposición Adicional Sexta, apartado 2, de la LPHA, para su inscripción en el CGPHA como Bien de Catalogación General, acordando proponer a la Dirección General de Bienes Culturales la inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz del ‘Trapiche del Prado’ como Bien de Catalogación General”.

En su resolución, la Consejería reconocía el lamentable estado de conservación del inmueble, “existiendo riesgo de caída de los elementos que constituyen la estructura horizontal que se conserva. Asimismo, la vegetación ha invadido toda la parcela, incluyendo los edificios, en el interior de los cuales existen varios árboles de gran porte que están acelerando la destrucción de los restos”.



Con su inclusión en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, esperábamos que se adoptaran las medidas necesarias para evitar el avance de la ruina. ¡Pobres ingenuos! Pues ni entonces, ni aún ahora, se ha conseguido frenar su lenta agonía

Con su inclusión en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, esperábamos que se adoptaran las medidas necesarias para evitar el avance de la ruina. ¡Pobres ingenuos! Pues ni entonces, ni aún ahora, se ha conseguido frenar su lenta agonía.

Aun cuando ya se había protegido el Trapiche, en el Pleno de 25 de mayo de 2012, se acordó solicitar a la Junta de Andalucía la catalogación de Bien de Interés Cultural (BIC) para los tres trapiches del municipio, a propuesta del Partido Popular. La solicitud fue admitida a trámite por el Parlamento Andaluz con la calificación de favorable (BOJA de 17 de agosto de 2012). No obstante, la declaración del Trapiche del Prado como Bien de Catalogación General gestionada por Cilniana no fue suficiente para bajar la guardia ni para alejar al fantasma de su destrucción. Así ocurrió en el Pleno del Ayuntamiento de mayo de 2013 —un año después de que hubieran solicitado la máxima protección— se acordó la Aprobación Inicial de la modificación puntual de elementos de los artículos 9.4.15 y 9.4.19

de las Normas urbanísticas del PGOU, y de la ficha del Catálogo del Trapiche del Prado.

Cilniana presentó las correspondientes alegaciones, consciente de que nuevamente se ponía en peligro la estabilidad del conjunto fabril, pues se soslayaba decididamente la legislación, al no tener en cuenta que, con su inscripción, el Ayuntamiento disponía de dos años para adecuar el planeamiento urbanístico a las necesidades de protección, según determina el artículo 30 de la LPHA.

Entre las incongruencias del equipo de gobierno, que un día pide la protección del patrimonio municipal y otro que se levante la que ya tiene, silencios administrativos y la manifiesta dejadez de un ayuntamiento que ha desatendido por completo el mantenimiento y la limpieza del edificio. Su abandono y deterioro son las únicas evidencias de una actitud indiferente que hizo dudar al ciudadano sobre la tan publicitada rehabilitación del edificio cuando, al mismo tiempo, se estaba propiciando su ruina.

En medio de este galimatías, y a la espera de que se produjeran avances en cuanto a la restauración del Trapiche, el 24 de noviembre de 2014, y con ocasión de la declaración de 2015 como Año Europeo del Patrimonio Industrial, Cilniana presentó un escrito ante el Ayuntamiento de Marbella, recordándole la obligación de realizar labores de limpieza y mantenimiento, “no sólo para impedir una ruina que se presume programada”, sino para incluir el edificio del Trapiche en los actos para conmemorar dicha efeméride. Esta petición, como tantas otras, no se tuvo en cuenta.

Y como colofón al Año Europeo del Patrimonio Industrial, en abril de 2015, Cilniana propuso a la asociación Hispania Nostra la inclusión del Trapiche del Prado en la Lista Roja del Patrimonio. En su inscripción lo califican como un edificio en “ruina progresiva”, en carácter de riesgo por el “deterioro progresivo de abandono”, en donde “la vegetación y el matorral descontrolado está provocando grietas y destrozos graves”.

En abril de 2016, se constituyó la Plataforma en Defensa y Mantenimiento del Trapiche del Prado, la cual fue recibida por el actual alcalde, don José Bernal, comprometiéndose a afrontar su rehabilitación de forma paulatina.

Su abandono y deterioro son las únicas evidencias de una actitud indiferente que hizo dudar al ciudadano sobre la tan publicitada rehabilitación del edificio cuando, al mismo tiempo, se estaba propiciando su ruina

cabo en el edificio y hacer un seguimiento de su desarrollo. El grupo lo integrarían el alcalde, la responsable de Cultura, la concejala de Urbanismo, un técnico de Patrimonio y Bienes de la Asesoría Jurídica del Ayuntamiento, un asesor jurídico de Obras y miembros de la plataforma.

Dado el tiempo transcurrido de este primer encuentro, al no haberse recibido información sobre las actuaciones que habrían de realizarse en el Trapiche del Prado y constatado por miembros de la plataforma que el actual vallado no responde al compromiso contraído en la reunión citada, que el edificio continúa expuesto a posibles atentados debido a que la puerta que cierra el



Se habló de una primera fase para el otoño del presente año, con el objetivo de detener el avance del deterioro por desprendimiento de elementos verticales; necesidad de seguir la excavación y análisis de los paramentos, si bien no es necesario hacer el estudio estratigráfico; “estabilizar la ruina”, al mismo tiempo que se recogen datos para cualquier intervención posterior. También, el señor alcalde informó de que había solicitado presupuesto estimativo a dos equipos, formados por arquitectos y arqueólogos, trámite que podría estar resuelto en un par de semanas.

Asimismo, se propuso la creación de un grupo de trabajo para consensuar las labores que se van a llevar a

perímetro ha sido forzada y que personas y animales pueden entrar libremente, se ha solicitado una nueva reunión para conocer de primera mano las gestiones que se estén realizando. Una petición que aún no ha sido contestada, pues se presentó en el Registro de Entrada el 17 de noviembre.

Hasta aquí el estado de la cuestión sobre el Trapiche del Prado. Desconocemos qué futuro le aguarda, si conseguiremos salvarlo o deberemos llorar su muerte. Como ya he dicho en reiteradas ocasiones, Marbella no sabe, ni quiere, proteger su patrimonio. Dolorosa reflexión, pero es la verdad. ■

Tirando del hilo



Por **FRANCISCO MOYANO**
Docente, Escritor y Periodista



Crisantemo María de Todos los Santos sufría de una curiosidad enfermiza. Era apenas un bebé lactante y ya fijaba la vista en los pezones enhiestos y maltratados por la insaciable criatura que, con la exactitud de un reloj suizo, reclamaba el tibio líquido de su abnegada progenitora. Uno de los momentos más perturbadores de su crecimiento fue la etapa del “por qué”; no quedaba convencido con cualquier respuesta, solamente por aquella que terminaba colmando su curiosidad. Cuando le llegó el comienzo de la vida laboral, ante la imposibilidad de ocupar una plaza de portero en alguna comunidad de vecinos, decidió hacerse periodista; al fin y al cabo la misma profesión pero con más proyección social. Esta fue la ocasión para apartarse de toda práctica religiosa: no por una crisis de fe (que también) sino por la constatación reincidente en sus confesiones de que el padre Remigio, parapetado tras la celosía del confesionario, le ganaba en sus dotes de curioso ilustre e imbatible y la competencia siempre le causó pavor.

Aquel verano su curiosidad le llevó a interesarse por una rubia recién llegada a su edificio. Evidentemente el derroche físico de aquella beldad no pasó desapercibido para Crisantemo, pero su interés no era de tipo concupiscente. Le atormentaba la curiosidad por saber de dónde venía, cómo era el interior de su apartamento, si tenía novio.... Y, sobre todo, qué contenía aquella pequeña mochila de la que, por uno de los extremos, pendía un hilo de color rojo intenso, incitante para alguien tan curioso, llamándole, gritándole casi que tirase de él. Pero no era cuestión de lanzarse irreflexivamente y jalar del colgajo. Tendría que esperar a la ocasión propicia. El hilo rojo

consiguió quitarle el sueño y no podía conciliarlo ni escuchando los boletines informativos de madrugada que emitía la radio. Estaba convencido de que su compulsiva curiosidad contenía unos claros atisbos patológicos que iban a requerir la colaboración de un profesional, a menos que Dios lo remediase.

Una tarde, en la que el termómetro de la calle comenzaba literalmente a derretirse, se armó de valor y, dejándose llevar de las tácticas de perseguir sin

ser descubierto que había aprendido en las películas, anduvo los pasos de la mujer que, naturalmente, portaba la enigmática mochila con apariencia de caja y el irresistible hilo color sangre. Apenas transcurridos cien metros, la mujer entró en una heladería y pidió una horchata con pajita; Crisantemo, fugaz como un gato que saca las garras, se hizo con la mochila que des-

cansaba sobre la barra de la heladería y corrió hasta su apartamento. Se sentó en su sillón masajeador, colocó los pies sobre la mesa y se dispuso a experimentar el éxtasis, lo más parecido a un orgasmo, que saciar su curiosidad le iba a producir. Sujetó el hijo rojo con los dedos índice y pulgar de la mano derecha y tiró, pero se le resistía, de manera que agarró fuerte con toda la mano y tiró contundentemente. El colgajo cedió y abrió una pequeña puerta del habitáculo. Lo único que Crisantemo alcanzó a percibir fue el picotazo certero de un poderoso aguijón justamente en la yugular. La araña atrax robustus le inoculó una generosa dosis de veneno; alcanzó a pensar que si hubiese sido una araña viuda negra, al menos, moriría con una intensa erección. Crisantemo, finalmente, se había curado de su curiosidad porque Dios se le había aparecido en forma de araña venenosa. ■

Qué contenía aquella pequeña mochila de la que, por uno de los extremos, pendía un hilo de color rojo intenso

El personaje irreal en la novela negra contemporánea: tres casos



Por **ALEJANDRO PEDREGOSA**
Escritor, Docente y Filólogo

Se escucha a menudo que el género negro o criminal es la luz que alumbra el realismo contemporáneo. El espejo (por lo general bastante sucio) donde mejor se reflejan las miserias de este mundo nuestro. Pero conviene no llamarse a engaño: el realismo, *per se*, no es una cualidad literaria. Para escribir una buena novela criminal no basta con desarrollar una trama ingeniosa, ni despacharse con dolorosísimos ejemplos de la crueldad humana; ambas cosas pueden ayudar, pero no bastan. Para hacer una buena novela criminal tan sólo es necesario una cosa. Una única cosa: escribirla bien. Es decir, someter a todos los elementos que conforman una historia a los rigores de la realidad literaria. Ese concepto tan útil como inaprensible que los teóricos denominan: literariedad.

Por lo tanto, en principio, la aparición de aspectos irreales en las novelas negras no supone demérito alguno, siempre que su presencia obedezca a esta realidad superior o literaria (literariedad): la única capaz de separar lo pertinente de lo que no lo es.

Cabe señalar en este sentido la diferencia entre “realidad literaria” y verosimilitud, pues, aunque en lo tocante a lo criminal, son con-

ceptos cercanos, ésta atiende a criterios internos de funcionalidad, mientras que aquella responde a criterios estéticos de orden más general.

Pero ya está bien de pirotecnia teórica. Vayamos al grano. Si pretendo defender la incursión de “lo irreal” en el género habrá que recordar primero cómo fue la fundación de lo real, qué periplo ha seguido este concepto y por qué ha llegado a ser hoy día su más fiel aliado.

En 1944 Raymon Chandler dejó escrito un decálogo en el que consignaba los diez mandamientos fundamen-



Raymon Chandler

tales de la novela negra; un género que él, con su sagacidad literaria, ayudó a encumbrar definitivamente. El tercero de los puntos decía: “Los personajes, el ambiente y la atmósfera deben ser realistas. Hay que hablar de personas reales en un mundo real”.

Con semejante aserto apuntalaba la novela negra y daba por superado lo que podíamos definir como “la etapa de los grandes enigmas”, donde hasta hacía bien poco, Sherlock Holmes, Hércules Poirot o la bondadosa Señorita Marple habían brillado con una luz tan amable como entretenida.

¿De qué hablaba Chandler cuando hablaba de realismo? ¿Acaso hasta entonces las novelas de intriga criminal no habían sido realistas? Quizá convenga detenerse un instante en estas dos cuestiones.

Las novelas de intriga surgidas a partir de *Los crímenes de la calle Morgue* tienen, según entiendo, no pocas dosis de realismo; baste recordar las maravillosas ambientaciones acaecidas en las zonas rurales británicas, donde Conan Doyle, Chesterton o Agatha Christie pusieron a trabajar a sus detectives, los cuales, al tiempo que descubrían al asesino con deslumbrantes argumentos de corte racional e incluso psicológico, aprovechaban para recrear los usos de un lugar (a menudo pueblo) o de una clase social (a menudo alta).

Se podría decir que el realismo de esta época afecta sobre todo al decorado, al armazón que sostiene la intriga. Sería pues un realismo amablemente costumbrista, pero realismo a fin y al cabo.

Sin embargo, lo que Chandler demanda no son decorados realistas sino, literalmente, “personajes reales en un mundo real”, y eso es algo muy distinto, algo que afecta a los niveles fundamentales de la narratividad y, por lo tanto, al tipo de artefacto literario que se quiere construir.

Para no abundar en aspectos ya sobradamente conocidos diré que el realismo que Chandler inaugura en los

Estados Unidos, junto a figuras como Dashell Hammett o Jim Thompson, se fundamenta en tres pilares que la novelística criminal anterior no explota; por un lado, surge la ciudad, como escenario polimorfo en el que conviven la miseria y la abundancia; de otro, la violencia, ejercida en todas sus direcciones (del centro a la periferia y viceversa); y finalmente la maleabilidad del sistema democrático capitalista; y señalo la doble naturaleza

“democrático-capitalista,” porque es en esa dualidad donde la novela criminal inaugura, antes incluso del descrédito humanista que supondrá la Segunda Guerra Mundial, una de las mayores ironías posmodernas: aquella que muestra la falibilidad de los grandes discursos.

Es aquí cuando la literatura criminal alcanza su mayoría de edad.

No cabe por lo tanto negar ni un ápice de importancia a los clásicos de la novela criminal, y mucho menos al valor fundamental que su idea de “realidad” cumple en la literatura del momento. Tal y como ocurrió con Balzac, algunas novelas de Chandler, explican el contexto social en el que transcurren mejor que muchos libros de Historia. Si además

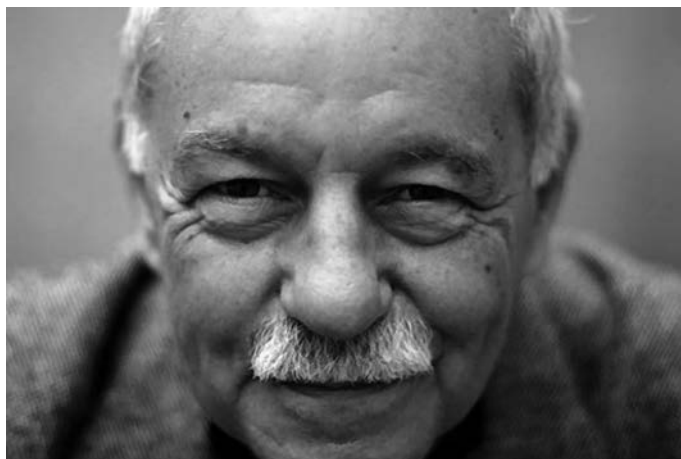
lo hacen con incontestables valores literarios, no hay nada más que añadir, tan solo celebrar: estamos ante un grande cuyo uso del realismo entroniza un género.

Y vamos a detenernos ahí, en el valor literario, el las capacidades artísticas de los textos criminales, porque es en este punto donde mi experiencia lectora me dice que los elementos irreales, sobre todo los que afectan a los personajes, posibilitan la ampliación del género, el

ensanchamiento de horizontes y la incursión en terrenos mestizos como la literatura de humor o de terror.

Voy a utilizar tres ejemplos que considero paradigmáticos del buen hacer que la irrealidad tiene en los textos criminales.

Por un lado el español Eduardo Mendoza y su mítico detective Celedonio; de otro, la francesa Fred Vargas



Eduardo Mendoza

.....

En principio, la aparición de aspectos irreales en las novelas negras no supone demérito alguno, siempre que su presencia obedezca a esta realidad superior o literaria (literariedad)

.....

.....

Mi experiencia lectora me dice que los elementos irreales, sobre todo los que afectan a los personajes, posibilitan la ampliación del género, el ensanchamiento de horizontes y la incursión en terrenos mestizos como la literatura de humor o de terror

.....

con su panoplia de personajes imposibles; y finalmente el irlandés John Connolly, donde la irrealidad adquiere tintes paranormales.

Eduardo Mendoza es un escritor amplio, de profundo calado tanto en la crítica española como en el público. Dos de sus novelas, *El misterio de la cripta embrujada* y *El laberinto de las aceitunas*, encumbraron a Celedonio, un detective absolutamente irreal e hilarante al que el propio Mendoza presenta con estas palabras: “es un individuo de la más baja extracción social, cuya carrera delictiva y una sucesión de accidentes que nunca me entretuve en relatar (ni siquiera en imaginar) han arrojado a un manicomio, del que un policía venal, el comisario Flores, le hace salir para que le ayude a resolver un misterio. El planteamiento es tan absurdo que permite cualquier atentado contra las normas del realismo, e incluso de la verosimilitud, como por ejemplo que sea el propio detective loco quien cuente su aventura en un estilo heterodoxo, vulgar y culterano. Huelga decir que se trata de un relato humorístico, remotamente emparentado con la literatura picaresca y el esperpento”.

Me detengo en dos aspectos. El primero a nivel argumental, lo que Mendoza considera un “atentado contra las normas del realismo”; y en segundo lugar, otro atentado en el nivel discursivo del texto, pues Celedonio, que narra en primera persona, lo hace de una manera “heterodoxa, vulgar y culterana”. Es decir, el protagonista está contando una historia delirante con el lenguaje de un chillado que salpica su discurso de extraños barroquismos para simular una cultura que no tiene.

Mendoza con su doble atentado (argumental y discursivo) hace saltar por los aires el sacrosanto mandamiento que en su día inaugurara Chandler: “hablar de personas reales en un mundo real”. Celedonio es un personaje irreal en una Barcelona irreal, y para más *inri*, se expresa de una manera absolutamente irreal. La quiebra pues está servida.

Sin embargo, hay un último detalle que Mendoza nos señala: El carácter picaresco y esperpéntico de sus novelas; y es aquí, donde la literatura de Mendoza se reúne con la de Chandler y con la de todos los grandes novelistas del género. Porque, ¿qué es la picaresca sino el dibujo mordaz y ligeramente triste de una realidad concreta? ¿Qué es sino un ejercicio de realismo pasado por el tamiz de la ironía? Quizá sea la picaresca la mejor



Fred Vargas

y más grande aportación que la literatura española haya hecho al género criminal.

El segundo de los ejemplos tiene a la escritora Fred Vargas por protagonista. Mi profunda ignorancia de la lengua francesa me impide valorar de un modo crítico los logros discursivos de estas novelas. Las traducciones al español no son uniformes, y si bien me he encontrado con libros de verdadero interés como *Sin hogar ni lugar*, *El hombre del revés* o *El ejército furioso*, también he advertido en otras traducciones ciertos desajustes que me ofrecen las lógicas dudas.

Estoy hablando del nivel discursivo, porque lo que supera con creces cualquier posible traducción es el indiscutible talento de Fred Vargas para construir personajes. En un fugaz repaso por su bibliografía encontramos a Louise Kelweiler, un husmeador profesional que anda



John Conolly

siempre con un sapo metido en el bolsillo del abrigo; a los denominados “tres evangelistas”; tres estudiantes de Historia que habitan un viejo caserón desvencijado en el que viven en un estricto orden histórico (la planta baja para el pre-historiador, la primera para el medievalista, y la tercera para Lucien, un obseso de la primera guerra mundial). O qué decir de la familia Vandermot donde la hija tiene visiones, el hermano mayor habla al revés y el menor tiene los huesos de arcilla. Y se podría seguir añadiendo ejemplos tan irreales como bien contruidos.

Decía un escritor y crítico español, José María Mendiluce, que a los personajes de Fred Vargas no daban ganas de leerlos sino de llevártelos a casa para vivir con ellos. Comparto fieramente esta opinión, y quiero señalar un detalle que me parece ha pasado desapercibido cuando se habla de la autora francesa, y que a mi modesto entender es lo que la hace merecedora de un lugar espacial en la novelística policíaca contemporánea: todos los personajes irreales de Vargas están siempre al servicio de una suerte de optimismo humanista inusual en este tipo de novelas. Fred Vargas pone el acento en los personajes débiles, en los excluidos, a los que convierte en irreales precisamente para dotarlos de algún tipo de fortaleza que les haga resistir los envites de la vida.

El tercero de los casos a comentar es John Conolly, un escritor irlandés que ambienta sus novelas en la costa este de los EEUU. Su detective, Charlie Parker, cumple escrupulosamente el perfil del detective clásico americano, sin embargo, el mundo en el que se mueve está repleto de aspectos irreales, empezando por los fantasmas de su hija y de su primera mujer que fueron cruelmente asesinadas y que a menudo se le aparecen. Si en Fred Vargas o en Mendoza el crimen es apenas un pretexto para que la trama pueda darse, en Conolly la maldad es una presencia constante, ancestral y demoníaca que persigue a Charlie Parker sin que él sepa muy bien por qué. Se entronca aquí con la novela de terror creando momentos de verdadera tensión narrativa y dramática. Momentos de angustia y, a qué negarlo, instantes en que te sientes demasiado solo en casa, temiendo que aparezcan entre las sombras algunos de esos demonios en los que nunca has creído pero que en las páginas de Conolly cobran cierta presencia incomprensible.

“Los malos” de Conolly son una especie de ángeles caídos que se renuevan en cada libro y que siempre viene en su búsqueda, para renovar la eterna lucha del bien contra el mal. Cierto que los mejores amigos de Parker, Louise y Ángel, son asesinos profesionales y no tienen reparo en matar a cuanto estorbo se les ponga por delante; sin embargo, en tanto que amigos de Parker son agentes del bien que le ayudan a salir de sus constantes infiernos.

.....

***Quizá sea la picaresca la mejor
y más grande aportación que la
literatura española haya hecho al
género criminal***

.....

A esta presencia del mal rotundo hay que añadir la elegancia narrativa y el lirismo sutil que ilumina la prosa de Conolly, y que yo recomiendo vivamente en títulos como *Los amantes*, *Perfil asesino* o *Todo lo que muere*.

En definitiva, tres autores (Eduardo Mendoza, Fred Vargas y John Conolly) que aportan tres ejemplos de irrealidad en la novela criminal contemporánea y que, según entiendo, amplían los límites del género y lo enriquecen con grandes dosis de humor, humanidad y lirismo. Tres maneras de abordar el crimen que desmienten la supuesta tiranía del realismo. Porque la literatura, aunque a veces lo parezca, no es propiamente la vida..., sino algo más. ■

De Stettin a Trieste

Por **SARA ROMA**
Escritora, Filóloga y Docente



Atenor de las últimas declaraciones de Bob Dylan, no seré yo la única persona que se alegre ahora de que le hayan concedido el Premio Nobel de Literatura. Es justo lo que se merece la Academia: que el propio interesado agradezca el reconocimiento no acudiendo a recibirlo, gesto que no significa ni mucho menos que no vaya a aceptar la guita. Estaría bueno... A mí no me asombra que con tanta facilidad el músico haya conseguido estar a la altura de paisanos como Ernest Hemingway, John Steinbeck o Toni Morrison, pues nosotros debemos seguir sonrojándonos al recordar el nombre de José Echegaray, un político metido a dramaturgo, menospreciado por sus contemporáneos, que lo recibió en 1904. ¿Acaso no existen excelentes autores, que cuentan con el unánime aplauso de crítica y público, dignos de este galardón? En vista de la lamentable trayectoria y poca coherencia, pienso que si la Academia estuviera personificada en un lector, sería el tipo que lo mismo es capaz de disfrutar con *Cien años de soledad* que con el último de Boris Izaguirre. Así que me voy a permitir darles un consejo: contraten a algún becario que les ponga sobre la mesa algunos títulos y autores europeos que lo merecen sobradamente.

.....

Pienso que si la Academia estuviera personificada en un lector, sería el tipo que lo mismo es capaz de disfrutar con “Cien años de soledad” que con el último de Boris Izaguirre

.....

Hace años que leo y estudio la literatura europea con un interés cada vez más creciente, pues encuentro que nuestro continente ha conformado un mapa literario fértil y variado, marcado por los acontecimientos que se han sucedido a lo largo del siglo pasado (la Primera y Segunda Guerra Mundial, con los campos de concentración y los gulags representados en la obra de **Vassili Grossman, Imre Kertész, Irene Némirovsky, Primo Levi**) y que culminaron con la caída del muro de Berlín, el hecho histórico más importante de los últimos treinta años, responsable de la eclosión de un boom literario que me atrevo a asegurar que estamos dejando pasar. Esa división entre Occidente y Oriente a la que han aducido durante los últimos cincuenta años estudiosos de la literatura comparada es la misma que ha reabierto hace una década el debate sobre la necesidad de abandonar la referencia de Europa occidental como la válida y cruzar a la zona central y oriental, esa gran desconocida para la mayoría de los lectores que cuando piensan en autores europeos citan a franceses, ingleses, italianos o alemanes.



Sándor Márai

Personalmente sostengo la tesis de que esta nueva corriente literaria de la que hablo surgió con **Sándor Márai**, autor húngaro que se suicidó poco antes de la desaparición del Telón de acero y que no pudo contemplar esa nueva Europa que tanto anhelaba. La historia para el autor de *La mujer justa* o *El último encuentro* (Salamandra editorial) era un simple pretexto para recrear el fin de una sociedad: la burguesía europea acomodada, simbolizada en los majestuosos salones de capitales como Budapest, Viena y Berlín, que se esfumó con las dos grandes contiendas.

Márai es el precursor de un estilo literario que hace referencia a la frontera (más ideológica que física) que se levantó desde Stettin a Trieste, cuna de grandes es-



Ismail Kadaré

.....

Aunque han pasado casi treinta años de la caída del Telón de acero, los editores independientes españoles se han encontrado al principio con cierta reticencia para vender autores centroeuropeos o del este

.....

critores como Claudio Magris, Boris Pahor e Italo Svevo. El legado de ellos es el que continúa un nutrido grupo de autores alejado de los circuitos comerciales que imponen las grandes multinacionales y cuyos títulos no decoran en estas fechas los escaparates de las grandes superficies junto con el espumillón y las bolas de Navidad. Sus libros se cobijan a buen recaudo en las estanterías de las buenas librerías, a la espera de que llegue ese lector que los sepa apreciar.

Y es que aunque han pasado casi treinta años de la caída del Telón de acero, los editores independientes españoles se han encontrado al principio con cierta reticencia para vender autores centroeuropeos o del este. Pero gracias al tesón del desaparecido Jaime Vallcorba (Acantilado editorial), de Julián Rodríguez y Paca Flores (Periférica editorial), de Enrique Redel (Impedimenta) y de Luis Solano (Libros del Asteroide), entre otros, podemos conocer a escritores del antiguo bloque comunista, como Ismail Kadaré (Albania), Boris Pahor (Eslovenia), Lajos Zilahy, Imre Kertész y Sándor Márai (Hungría), Stefan Chwin (Polonia), Attila Bartis y Mircea Cărtărescu (Rumanía)... Autores que aunque parezcan en un primer momento localistas, se caracterizan por un estilo rebelde, en contra de la opresión sufrida y afanosos por analizar el pasado histórico reciente que sirve de motor para construir una identidad personal reconocible en temas y géneros de una futura literatura europea.

Ismail Kadaré y Mircea Cărtărescu

Kadaré y Cartarescu son desde hace años dos firmes candidatos al Nobel de Literatura, cuyas obras ilustran a la perfección ese estilo al que me refiero.

En el caso del albanés Ismael Kadaré (Gjirokastra —Albania—, 1936), editado en España por Alianza y Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 2009, se ha interesado por abordar en sus novelas las relaciones entre el individuo y el poder, a través del sometimiento de los ciudadanos al dominio turco (*El palacio de los*

sueños), el sistema marxista (*El concierto*, *El sucesor*) la tragedia enquistada de los Balcanes y las complicadas relaciones entre sus pueblos vecinos (*Tres cantos fúnebres por Kosovo*); la instalación del capitalismo con la llegada de la democracia a Albania (*Frías flores de marzo*) o el destino como fuerza inexorable que condiciona la existencia humana (*El viaje nupcial*).

En el caso de Mircea Cărtărescu (Bucarest —Rumanía—, 1956), la justicia y la libertad frente a la corrupción y el poder de los tiranos también están muy presentes en sus historias y, aunque la política no le interese demasiado, reconoce que en su obra existen dos momentos de compromiso político: el régimen de Ceaușescu en *El Levante* y la revolución rumana en *Cegador*, ambos publicados por Impedimenta. Sin embargo, no comparte esa afición de ciertos editores y críticos en Europa por satisfacer intereses basados en la dicotomía Occidente-Oriente. En un ensayo publicado en *Writing Europe* (edición a cargo de Ursula Keller e Ilma Rakusa. Central European University Press, 2003) titulado “Europa tiene la forma de mi cerebro”, sintetiza lo que de alguna manera he querido plantear en este artículo:

“De ninguna manera soy un escritor de Europa del Este. En lo que a mí respecta, la Europa tripartita es irreal. No tiene justificación geopolítica, ni cultural, y eso incluye también a la religión. Sueño con una Europa que pueda tomar muchas formas pero no sea esquizofrénica. Leí a Musil no porque sospeche que es, en el fondo, un rumiante de Kakan, sino porque lo vi como un aristócrata del espíritu europeo. El país en que vivió y escribió André Bréton no me concierne. No tengo ni idea de dón-

Mircea Cărtărescu: “De ninguna manera soy un escritor de Europa del Este. En lo que a mí respecta, la Europa tripartita es irreal. No tiene justificación geopolítica, ni cultural, y eso incluye también a la religión”

de está en el mapa la Kiev de Bulgakov. Cuando quería encontrar a Catullo o Rabelais, a Cantemir o Virginia Woolf, no iba a buscar en un mapa, sino en la biblioteca, donde los libros se colocan uno al lado del otro en los estantes. Ni los pequeños corderos del folclore ruma-



Mircea Cărtărescu

no ni los rosarios de la fe ortodoxa atestan los libros que he escrito. Mi escritura contiene mucho más de las estrellas de Dante, la brújula de John Donne y la lanza de Cervantes [...]. Me veo compitiendo con escritores a quienes admiro y amo, pero no con rumanos, ni con búlgaros, rusos, serbios, checos, polacos u otros de mi parte del mundo. Es cierto que si las circunstancias lo exigen, mis materiales y objetos de escenario pueden ser rumanos, y mi lenguaje refleja el espacio psicolingüístico al que pertenezco. Sin embargo, mi contenido y sus temas pertenecen a la gran tradición europea, que abarca tanto a Eurípides como a Joyce [...]. No tengo a nadie ni nada que representar, excepto yo y mis libros. Mi escritura es mi única patria. Podría ser portugués o estonio o suizo. Podría ser una mujer, un heleno o un bárbaro. Por supuesto, la naturaleza de lo que escribí cambiaría en consecuencia, pero el espíritu detrás de las palabras sería el mismo”. ■

Sara Roma es crítica literaria e imparte un taller de escritura creativa en Marbella. Actualmente da clases de Periodismo en la Universidad de Málaga.

@Liter_Comunica <http://literariacomunicacion.com>



Yo maté a Gilda

Por **AGUSTÍN HERVÁS**
Periodista



Personajes:

JOHNNY FARRELL

TÍO PÍO

Se abre el telón. Suena "Amado Mío", y en escena aparece una mesa de Black Jack y varias sillas. Sobre ella un vaso de whisky y una botella de Ambrosía. Un hombre de pie, bebe un trago. Sesenta. Viste camisa blanca, corbata negra, traje oscuro cruzado de raya diplomática, y pañuelo blanco en el bolsillo superior de la chaqueta. Solo una luz ilumina la mesa y su entorno. Resto en negro. Entra un señor mayor. Setenta. Poco pelo, blanco, rizado, camisa gris con chaqueta blanca y corbata negra corta, sobre la chaqueta abotonada. Pantalón negro, calcetines blancos y bayeta para limpiar el polvo colgando del cinturón sobre el lado derecho, que asoma por debajo de la chaqueta. En el bolsillo superior una brocha para limpiar las hombreras de los trajes de caballero tras el aseo. En la oreja izquierda un cigarrillo a medio fumar. A escena con un balde y una escoba.

TÍO PÍO.— No, no es fácil encontrar interlocutores sensibles con cierta parte del espíritu para hablar de ansiedades. Por eso le llamé. *(Burlón)* No, no se

preocupe, no nos retaremos en el valor de nuestra altura espiritual y sensible, *(misterioso)* sino para comprender el reto del conocimiento de nuestro propio yo. *(Convencido)* Quizás terminemos rescatando y formalizando una vieja costumbre, de nuestra época. ¡Hablar! *(Vuelve al tono misterioso con un tono socarrón)*. Pero no solo de lo superficial de las cosas, nooo, también, de la interioridad y el alma de las mismas. *(Cambiando a socarronería)* ¿Cómo le va, paleta?

JOHNNY FARRELL.— *(Con una leve sonrisa)* ¡Hola, Tío Pío! Siempre tan filósofo.

T.P.— ¿Quiere un cigarrillo? *(Se echa mano al de su oreja)*.

J.F.— No, gracias, ahora prefiero este trago. ¡Fumas demasiado!

T.P.— ¿Piensa que soy un solitario?

J.F.— ¿Quizás frustrado?

T.P.— Le dije que yo seguiría aquí cuando usted se fuera. Y aquí me tiene. Con tanta gente y solo.

J.F.— Alguien dijo una vez que las cosas malas terminan en soledad *(sonríe Tío Pío)*.

T.P.— Le escribió una carta, señor Farrell. *(Decepcionado)* No la contestó, la despreció.

J.F.— No quise enfrentarme a...

T.P.— (*Interrumpiéndolo, irritado y burlón*) ¡Prrr-sssss!

J.F.— (*Acabando la frase, sorprendido*) ... ella... (*elevando la voz*)... No, a lo que escribía.

T.P.— ¡Claro! Si la hubiera contestado hubiera liberado su ansiedad, hubiera descargado su conciencia sobre lo que le decía.

J.F.— Hubiera rebotado la comunicación generando continuidad, nuevas perspectivas y más curiosidad.

T.P.— ¡Por eso no contestó! Después de todo no parece tan paleta... y puso fin... me sentí culpable, impotente ante el destino al que me precipitaron. Le culpé de las heridas. Las mías. Las de ella. Busqué explicaciones aquí, (*mirando a su entorno*). Sin juicio, sin razones. La generosidad de aquel policia...

J.F.— Tú mataste a Balli. Flagelabas tu culpa. Te redimías así... yo lloraba, y reía a la vez... la risa y el llanto me daban esperanza, me sentía un ser humano... decidí marcharme, continuar, no ahogarme. Gasté el dinero sin control, sin reparo. Era mi forma de protestar por ese canje emocional.

T.P.— ¿También en mujeres?

J.F.— ¡También! Pagué los besos, las caricias, las nuevas emociones. El orgullo me hacía superar la impotencia. No quería compasión.

T.P.— Pudo haber buscado otro amor.

J.F.— Nadie encontré en mi mismo estado. A nadie acepté por encima o por debajo de mis emociones. No sentí nada especial. No fui consciente de haber perdido. Es más, no supe si estaba perdido.

T.P.— Pensó que nada tenía que perder y arriesgó.

J.F.— Quizás analicé mal la situación. ¡Yo qué sé! Me dio por girar. Me dio por ser el hombre mas leve del mundo. Incapaz de resolver injusticias. Viviendo situaciones patéticas, a veces conmovedoras.

T.P.— Y se inventó un cuento para que su magia resolviera la realidad.

J.F.— No, utilicé mis miedos, antes de que acudieran, para prevenirme, protegerme, gustarme y recrearme en mi debilidad... llamé una tarde... salió el contestador... me desconcerté.

T.P.— ¿Pensó que lo cogería? ¡Estaba muerta!

J.F.— Quería saber.

T.P.— ¿No la conocía?

J.F.— A veces pienso que no... y quería saber más. Le hicieron la autopsia.

T.P.— ¡Y qué! En la autopsia no se encuentran partes de la vida del muerto, solo el hecho de la muerte y sus circunstancias. (*Pausa*) La muerte es un misterio, y como tal, hacedora de vida porque el hecho de la muerte pone ante los ojos de los que quedan vivos, una esperanza... la de imaginar la vida que no supimos del que yace muerto... ¿y no es esto quizás una vaga idea de la resurrección?

J.F.— No sé, Tío Pío. Cogí el teléfono... quizás había un destino en esa acción.

T.P.— ¿Destino dice? ¿Ese que le llevó a gastar el dinero, en putas y alcohol?

J.F.— El que me llevó a la primera relación social, el que me llevó a sentir miedo a aceptar a otra mujer... a buscar espantos para espantar el miedo...

T.P.— ¿Y no reparó en el daño que hizo? Se convirtió usted en verdugo, señor Farrell. No, espere, en la bala que mata. Es como cuando el actor de la película en un trance último y fatal dice "¡oh, Dios mío!". Y entonces la cámara sigue a la bala que penetra en el cuerpo del asombrado personaje, fin, la bala lo mata. Vio el momento, un segundo tarde. No reaccionó. El error fue la muerte.

J.F.— El error fue mi castigo para poder tener futuro, necesité ser la bala como tú dices para aliviar mi carga emocional. Yo renuncié a todo. Por amor renuncié a mi vida... y aún sigo preguntándome si me quiso. Probablemente me condujo a la pira del sacrificio, a



donde fui convencido de tener que ir.

T.P.— Nos autocastigamos para redimirnos. Como no podemos delatarnos a nosotros mismos, descargamos nuestras conciencias aplicándonos sacrificios que actúan como penas. La conciencia lavada por la razón. La conciencia es la juez del inconsciente. En realidad incluso es como el verdugo del acto inconsciente ejecutado.

J.F.— Gilda se fugó con Landford, mi abogado (*asiente T.P.*). Las situaciones extremas nos hacen reaccionar, nos hacen darnos cuenta que la costumbre, la inutilidad, la desidia, y la desesperanza se habían apoderado de nosotros. La única forma de abandonar esa quejumbrosa y achacosa vida de sensaciones es aplicar una acción redentora.

T.P.— Poner al límite la vida es abrir el camino para sanarla. ¿Pero cómo consintió vivir así? Fue un gusano metido en el cuerpo dolorido y enfermo. Se alimentaba de la tristeza, de la duda, de la desesperación, de la impotencia de ella.

J.F.— Pero estábamos allí los tres. Como cuando ella cantaba aquella tonta canción (*suenan "Put the Blame on Mame"*). Era como vivir en un estado ansioso.

T.P.— Pero aspirábamos su envoltura, su génesis.

J.F.— Me mortificaba. Me flagelaba. Me hería a mí mismo pues estaba metido dentro del dolor.

T.P.— Era como compartir el dolor desde el anonimato. Una forma de curar la cobardía, la vileza, la indecisión. Fuimos traidores de nuestros principios aceptando vivir así. Yo con mi acción. Gilda y usted con su pasado en un nuevo hogar.

J.F.— Quizás guardamos muchas cosas en los cajones con lo que nunca supimos ni sabremos de su valor. Y seguramente en ello iba nuestra felicidad.

T.P.— En la vida de los mortales no es más feliz el que más tranquilo vive, sino el que más emociones ha experimentado. Hay que arriesgar para emocionarse, señor Farrell.



TÍO PÍO: “No, no es fácil encontrar interlocutores sensibles con cierta parte del espíritu para hablar de ansiedades”

¿La mataste tú, Tío Pío?

T.P.— Yo maté a Balli. Tierra de Nadie se quemó.

J.F.— En realidad el fuego siempre ha sido un elemento purificador, como la destrucción, en cualquier forma, de la obra realizada. Solo se quema, se destruye la obra porque ya dejó de tener significado para el que la ejecutó.

T.P.— O porque la persona, o personas, a las que iba dirigida dejaron de creer en ella, o simplemente dejó de tener sentido.

Vuelve a sonar “Put the Blame on Mame”.

Farrel coge una moneda de su bolsillo y se la larga a Tío Pío. Hace por cogerla y Farrel se adelanta y la coge en el aire, luego se la da. Tío Pío la mira y musita:

T.P.— ¡Prrrrsss!. Adiós, cateto.

J.F.— Adiós, filósofo.

Tío Pío busca el balde y la escoba y cada uno desaparece de escena por diferentes sitios.

Cae el telón. ■

J.F.— Bueno hay que confiar en el otro. ¿Y acaso no es hermoso arriesgar por lo que amas?

T.P.— ¡Prrrrsss! Por cierto señor Farrell. ¿Qué decía la carta?

J.F.— (*Saca un viejo papel del bolsillo, lee*) “Creo que nunca llegaré a conocerte. Tengo miedo de perderte. Balli nos rescató. Tío Pío nos volvió a separar. Estar con otros hombres por despecho es una estupidez, pero es la única forma de seguir odiándote. Buscando mi pérdida te destruyo conmigo. Johnny nadie baila como tú, pero te odio de tal modo que creo que voy a morir”. (*Silencio. Larga pausa*) Jamás sabré el resultado hasta que el paso del tiempo me diga si mereció la pena. (*Pausa*)



Alma de Apócrifo

Por **ANA E. VENEGAS**
Escritora y Educadora Social

Yo soy un Evangelio Apócrifo. Un escrito, una crónica, un anal, ni mejor ni peor que otros, pero a mí no me eligieron. Ya sé que los otros, los que sí, eran los más leídos en las reuniones de los seguidores del judío sabio, sin embargo, a mí, de manera minoritaria. Quizás, también, en mi interior había algunos datos que no se verificaban por comparación, como ocurría con los Evangelios Sinópticos, que quieras o no, pues coincidían en lo más básico. Yo no tengo la culpa, mi autor pudo tener otra información, otra que no fuese de conocimiento tan general, o le echó un poco de literatura al asunto, no sé. Lo más evidente es que mi autor hablaba de la humanidad de Jesús, de sus necesidades como cuerpo terrestre. Lo hacía con toda naturalidad, está claro que Jesús de Nazaret comía, que había alimentos que le gustaban más que otros, que su naturaleza animal, la parte carne del Mesías, sentía pulsiones. Pero él, nunca dijo que su cuerpo estuviese libre de pecado, es más se explayó cuando nos mandó hacer lo que él decía, no lo que él hacía. Y eso está recogido en los otros, los Evangelios que dieron por oficiales, no veo que yo pueda modificar la historia que se quiere contar.

Hicieron una reunión, sí, los líderes de las distintas sectas cristianas, llevaron un buen grupo de escrituras, las compararon, las discutieron y eligieron las de Marcos, Mateo, Lucas y una cuarta que difiere en algunos aspectos, la de Juan. No se sabe a ciencia cierta si estos fueron fieles a la historia. Sus autores, testigos no fueron, escribieron de oídas. Yo tampoco fui escrito en vida del ortodoxo predicador judío, pero se ve que no coincido en tanto como los otros o que hay algo malo en mí, una mentira, una maldad, o que pongo en evidencia una mentira o una maldad, vete tú a saber, los hombres siempre arrimando el ascua a su sardina. Quizás, no hay que buscar una explicación, sólo que había

que descartar entre tal tamaña cantidad de información que se recogía en Evangelios y lo que corría de boca en boca, historias de hombres viejos a la luz de una fogata.

En mí no se sitúa el nacimiento de Cristo el año I, mi autor lo sitúa cinco años antes, como los otros, los demás Evangelios, no explico por qué mi autor lo creía, en mí también es un hecho consumado y yo no soy un ser con capacidad de razonar, así que no lo pongo en duda. Lo que sí contengo son numerosos pasajes de sus enseñanzas, de la necesidad de fe, la fe lo arregla todo, ¿cómo alguien con fe va a pecar contra el quinto?, es imposible porque alguien con fe sabe que esa maldad va contra la ley de Dios, que para eso nos lo ha contado su hijo.

“Está claro que Jesús de Nazaret comía, que había alimentos que le gustaban más que otros, que su naturaleza animal, la parte carne del Mesías, sentía pulsiones”

Mi Jesús de Nazaret fue un gran predicador, un hombre con carisma, un hombre, no vivió como Dios, sino como elegido, fue más tarde cuando tomó conciencia de su deidad, pero, es que nos hizo partícipes a todos de ella, “Dios está en todos, Dios está en mí”, algo así digo y también está recogido en los otros, los Evangelios oficiales. Por más que me esfuerzo no consigo comprender por qué no me eligieron también a mí, quizás había muchos, probablemente, debían descartarnos porque tenían que concentrar la fuerzas. A mí me hicieron una faena, ya casi ni existo físicamente, mis letras se desmoronan con el deterioro del pergamino y para el

.....

“Yo estoy escrito en griego, qué curioso, sí, en un imperio de lo romano, en un lugar donde se hablaba en arameo y lo religioso en hebreo, van y me escriben en griego”

.....



mundo, como si ya no existiera, porque nadie me lee, no se tiene entidad si no te la reconocen otros...

Aquí, entre mis líneas se puede descubrir un líder que entrega su vida al prójimo, que renunció a su riqueza, a un bienestar que le venía de familia, era descendiente de David, que no es moco de pavo. Predicó con tanto acierto que se convirtió en un problema, a los propios judíos los corregía, les mostraba el camino de un buen hombre de Dios, el que debía estar cerca de los que sufren y no haciendo negocio con el ganado en el Templo. El colmo fue cuando dijo ser el Rey de los Judíos y lo peor no fue que lo dijera, sino que hubo mucha gente que lo creyó. Se convirtió en un revolucionario incómodo, un iluminado, por eso le “dieron matarile”.

Le dijo a sus seguidores, los Apóstoles, id y llevad mi mensaje, qué bien lo hizo, dándoles su palabra y luego

eligiendo a los portadores. Ahora los cristianos son legión, se han multiplicado de manera exponencial. En la cena, la última, tomó pan y vino, lo compartió con los discípulos y estableció una alianza de sangre a través de ellos. Qué idea tan fantástica, un símbolo al alcance de todos, pan y vino, y ¡ya está corporeizado el hijo de Dios! Mi autor describió con todo detalle la escena, trece en una mesa, vaya número, eso sí, había mujeres que les sirvieron, que les trajeron paños de lino para secar los pies, es que el Mesías se empeñó en postrarse a los pies de todos los comensales y lavárselos, una metáfora en vivo, una *performance* de la época. Creo que la minuciosa descripción de ese momento no se adecuaba mucho a la idea que tenían los dirigentes de esa Iglesia que empezaba y que eligió a los otros, los Canónigos. ¿Sería por la presencia de mujeres? No lo sé, ya es pedir demasiado a un Apócrifo olvidado.

Yo estoy escrito en griego, qué curioso, sí, en un imperio de lo romano y en un lugar donde se hablaba arameo y lo religioso en hebreo, van y me escriben en griego. Es probable que porque era una lengua vehicular, también porque aún se sentía como culta, en la que se escribían los asuntos serios. En fin, para lo que me ha servido...

Yo soy un evangelio apócrifo y si me hubiesen elegido, sería parte del libro más leído de todos los tiempos, pero estoy aquí, en esta gruta, disolviéndome en tierra, a punto de desap... ■



Poemas Terapéuticos



Por **MARÍA MESA**
Licenciada en Medicina y Poeta

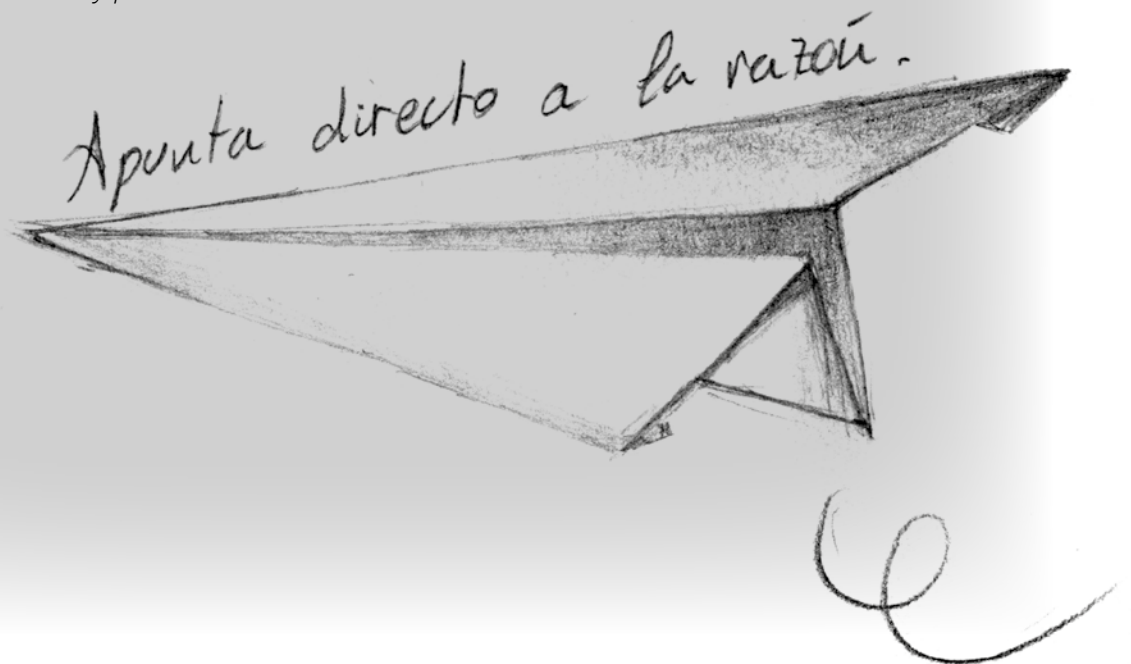
AVIÓN

*Igual que nos sigue la pista el verdugo de mis sonrisas,
yo llevo tiempo preparando el petate de este invierno
que se proclama incierto
y con avistamiento de buitres recién salidos de su asilo.*

*No me duele más mi poesía
si sigues alzando banderas de tregua en cada callejón,
camino a los vicios ahumados de la ciudad.*

*Ni me enredo más en mis tripas
al son del taconeo de tus pestañas,
que machaca y desvalija,
si después vienes a bailarme el tango de la muerte
en una de mis comisuras.*

*Será que nos entendemos mejor cuando la sangre quema.
Será que nuestras intenciones son demasiado ingenuas
para reconocer que en la retaguardia
el rencor se está haciendo con los titanes
y planea una batalla final.*



VINO

*De mi trazo a tus rincones
una copa de vino.
De tu lenguaje de signos
a mis esprines de media noche
tres vueltas a un caleidoscopio.*

*Podríamos contener el tiempo
en una bombilla de noches de lluvia,
y pactar con el huracán
que nos deje unos cuantos vatios más
antes de hacerla estallar.*

*Podríamos suplantar la realidad,
salir a hurtadillas de nuestras vidas
y cruzarnos en una playa de Madrid.
Rozarnos con la mirada
y asumirnos con todas las letras por delante.*

*Seis de la mañana,
el sol ha empezado a colarse por la persiana
para hilar las aristas de tu boca,
vestirte de prisas,
y coserte la huída en la punta de los dedos.*

*No,
no hay cabida para otros pies descalzos
en tus zapatos.*



El delito de ser intelectual



Por

ANA E. VENEGAS

Escritora y Educadora Social

Soy tan rara que a veces hasta me olvido de mi propio yo para adaptarme y que me quieran, pero en el fondo soy rara. Pero es que la experiencia me ha demostrado que ante mi ignorancia sobre programas y personajes de televisión popular, he encontrado la incredulidad del contertulio, como si me inventara este analfabetismo pederro para exhibir mi segregación voluntaria del común de los mortales. Y no es eso, que yo no quiero ser rara, que no quiero estar sola, que no me gusta que piensen de mí que soy una snob, por eso, a veces, me hago una ilusoria lobotomía y consigo tener conversaciones fuera del gueto. Eso sí, tengo que confesar que no me satisfacen, quizás tenga que tomar algún estupefaciente para disfrutar de ello.

“En un examen de filosofía el profesor propone a los alumnos que argumenten por qué la silla que acaba de poner encima de la mesa no existe. El más avezado sacó matrícula, su respuesta fue: ¿Qué silla?”.

Pertenezco a una minoría, eso es lo que hay, hay otras, los pescadores al curricán, los micólogos, los amaestradores de focas, sí, pero yo pertenezco a la que disfruta de los libros, la música, el teatro y las películas que no se proyectan en los cines comerciales. Mis amigos, son raros también, leen en vez de ver la televisión y luego cometen la osadía de hablar de ello, pero eso sí, siempre entre nosotros, que tampoco somos kamikazes y total la experiencia nos ha demostrado que hablar de esto en otros ámbitos es para que no nos escuchen o se enfríe la conversación.

“—Si conducen en una carrera un diodo de silicio y

uno de germanio, ¿quién gana? —El de germanio, porque es mejor conductor”.

Tengo que confesar que a veces me siento como si fuese idiota, cuando alguien comenta de un personaje de la televisión popular como si fuese de su familia. Antes preguntaba: —¿Y ese señor quién es?—, pero ya no lo hago, qué va, la incredulidad que he visto tantas veces ante mi ignorancia me disuade, —¿ves?, esa palabra hay gente que no la conoce, disuade, de disuadir, que me quita las ganas de preguntarlo—. Además que, luego me lo explican: —Ese es uno de los personajes de “Troneros y Viceversa”— y me quedo igual, hasta he llegado a preguntar: —¿Y eso

qué es?—. ¡Ese es el momento en que creen o que los estoy engañando para mostrar mi superioridad intelectual o bien que definitivamente soy tonta perdida y no tengo remedio!

“Relátame con quién deambulas y te manifestaré tu idiosincrasia (Dime con quién andas y te diré quién eres).

El rumiante cérvido siempre depende al accidente orográfico (La cabra siempre tira al monte).

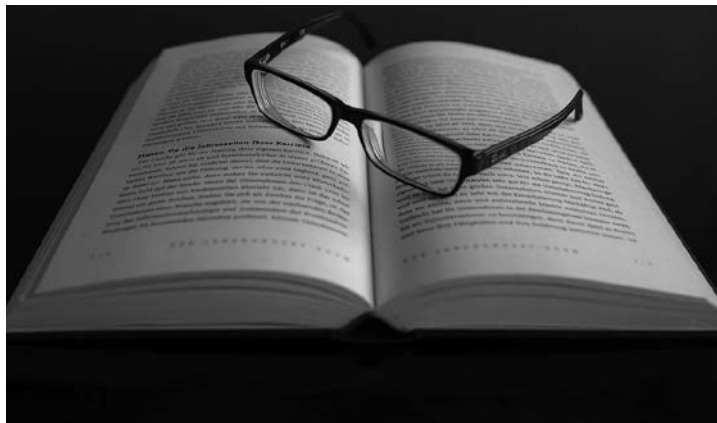
No existe adversidad que por si-nicura no se trueque (No hay mal, que por bien no venga).

Más vale plumífero volador en fosa metacarpiana, que segunda potencia de diez pululando por el espacio (Más vale pájaro en mano, que cien volando)”.

Pero qué pasaría si yo dejara de querer agradar y me mostrase como soy, eso lo repiten a menudo —yo soy como soy—. ¡Hala!, y se quedan tan anchos como si no se pudiese uno pulir, así justifican y se sienten orgullosos de sí mismos, me parece bien, pero, ¿porqué yo no? Si yo comenzara a hablar de mis intereses, con

***Tengo que confesar
que a veces me siento
como si fuese idiota,
cuando alguien comenta
de un personaje de la
televisión popular como
si fuese de su familia***

el vocabulario y la ironía que requiere de ciertas lecturas para ser comprendidos...? Si contase chistes como el que me contó Blanca Molet anoche: —*Mira, es muy divertido, verás, se escribe Shakespeare (Chakespeare) pero se lee Shopenhauer (Chopenauer)*—. Yo todavía me estoy riendo. ¿Qué pasaría? Me preguntarían que dónde está la gracia y yo podría decir: —¿Qué no conoces a Shopenhauer?—. Y los dejaría con cara de lelos. Pero no, no lo haría, en realidad lo que ocurriría es que me haría el harakiri emocional y comprendería que había metido la pata porque ese no era el foro adecuado para ese chiste, un respeto por el foro, ¿y cuando yo formo parte del foro?, ¿es que a mí no se me respeta? ¿Es que tengo que volver a aguantar que me hablen de esas personas a las que no conozco, con las que no comparto y además sentirme rara



por no conocerlos? La educación es cosa extraña, nos obliga a respetar a los que no nos respetan.

“El profesor de filosofía a su auditorio después de la conferencia: Y si ustedes me han comprendido bien, es que me he explicado mal”.

Aunque esté feo decirlo, la gente de la cultura somos minoría, si le quieres llamar elitista, pues vale, yo me lo curro para que me funcionen las neuronas entrenando el músculo del sentido crítico y no me lo contamina con basura, pero es que además debo tener cuidado con que los demás no me sientan una élite, para no molestar, ¡estamos locos!, siempre ha sido un orgullo hacer esfuerzos, conseguir metas, hoy en día es un orgullo pertenecer a la masa acrítica, tenemos un sentimiento mal entendido de la modestia que nos lleva a la mediocridad.

“Le anexo dos tiquetes para la noche inaugural de mi obra teatral. Venga Ud. con un amigo... si tuviera alguno” (George Bernard Shaw a Winston Churchill).

“No podré asistir seguramente a la primera noche de su obra. Iré a la segunda... si es que hay segunda” (Winston Churchill, en respuesta).

Fuera del gueto, la mayoría no entiende mis chistes, piensan que la cultura es aburrida, pero están equivocados, yerran, es hilarante y da para conversaciones muy ingeniosas que estimulan a la par que divierten. Para sentirme cómoda, cada vez más, tengo que estar con

otros bichos raros como yo, en nuestro gueto intelectual. Ahí sí, jo, ahí puedo hablar del Premio Goncourt sin que nadie pregunte si es como el de Masterchef.

“Alexander Pope, pensador inglés y poeta contemporáneo de Newton, escribió para él un famoso epitafio: La naturaleza y sus leyes yacían ocultas en la noche. Dios dijo: ‘Sea Newton’, y todo fue luz”.

Tenemos defectos, los mismos que en otros guetos, los hay tacaños, de la Cofradía del Puño Cerrado, desconfiados, envidiosos, ¡uy!, esos son hasta peligrosos,

y ególatras, ese tipo es el más abundante, claro que lo sobrellevamos con un poco de paciencia y centrándonos en lo que aportan más que en lo que dice que aportan.

“El hombre es una multitud solitaria de gente, que busca la presencia física de los demás para imaginarse que todos estamos juntos” (Carmen Martín Gaité).

Pero lo tengo asumido, soy rara, no me comporto como la generalidad, soy extraordinaria, poco común e infrecuente, puedo ser insigne o sobresaliente, extravagante y propensa a singularizarme. Algunos piensan incluso que hablo impostado, —¡Hablas fino!—, porque vocalizo. Tengo boca, sé usarla y lo hago, otros no comprenden que hablo así sin tener que esforzarme en una megalomanía bucal. Aunque hay algunos ratones de biblioteca que son menos sociales y, como no están dispuestos a adaptarse, no les sale, se recluyen con sus libros, con el ordenador y, como ejercitan poco la oralidad, acaban con un terrible problema articulatorio que se convierte en un horrible problema auditorio para sus posibles e infrecuentes receptores, hay quien ha llegado al monosilabeo o a la interjección aconsonántica, es una pena.

El caso es que si has llegado hasta aquí, mucho me temo que tú también eres raro o rara, así que esto nuestro, lo que nos gusta y lo que he dicho, vamos a mantenerlo en secreto, que de aquí no salga, nos vemos en el cineclub, una conferencia en el Cortijo, una exposición en el Hospitalillo, en el Reina Sofía o en el Arqueológico. Allí hablamos. Si por un casual nos encontramos en otros guetos, haremos como que no nos conocemos, ni se te ocurra contarme lo del último Premio Nacional de Novela. ■





Fundación José Banús Masdeu
y Pilar Calvo y Sánchez de León

